

DIVORCIO CON HIJOS POR MOTIVO DE LESIONES

TRABAJO DE FIN DE GRADO

FACULTAD DE DERECHO

CURSO ACADÉMICO

2016/2017



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Autor: Elisa García Sotomayor

Tutor: Oscar Vergara Lacalle

ÍNDICE

1	Abreviaturas.....	p.1
2	Cuestión 1.....	p.5
	2.1 Validez de la pareja de hecho.....	p.5
	2.2 Validez del matrimonio.....	p.6
	2.3 Nulidad matrimonial por coacción.....	p.7
	2.3 Recapitulación.....	p.9
3	Cuestión 2.....	p.10
	3.1 Regulación de la adopción en 2014.....	p.10
	3.2 Regulación de la adopción tras la reforma de 2015.....	p.11
	3.3. Recapitulación.....	p.12
4	Cuestión 3.....	p.13
	4.1 Análisis del divorcio y la nulidad.....	p.13
	4.2 Análisis de la pensión de alimentos.....	p.15
	4.2.1 Establecimiento de la guarda y custodia.....	p.15
	4.2.2 Establecimiento de la pensión de alimentos.....	p.17
	4.3 Recapitulación.....	p.17
5	Cuestión 4.....	p.19
	5.1 Atribución del uso de la vivienda en virtud del art. 96 CC.....	p.19
	5.2 Atribución del uso de la vivienda en virtud del art. 544 LECrim.....	p.21
	5.3 Recapitulación.....	p.22
6	Cuestión 5.....	p. 23
	6.1 Análisis psicosocial de los tipos de violencia observados en el caso.....	p.23
	6.2 Delito de violencia habitual en el ámbito familiar.....	p.26
	6.3 Delito de lesiones.....	p.29
	6.4 Delito de coacciones.....	p.30
	6.5 Concurso de delitos.....	p.31
	6.6 Suspensión de la pena.....	p.32
	6.7 Programa PRIA-MA.....	p.32
	6.8 Recapitulación.....	p.33
7	Conclusiones.....	p.35
8	Legislación.....	p.38
9	Jurisprudencia.....	p.38
10	Bibliografía.....	p.39
11	Anexos	

ABREVIATURAS

AAP	Autos de la Audiencia Provincial
AAVV	Autores Varios
AC	Base de datos Aranzadi, Audiencias Provinciales
AP	Audiencia Provincial
Art.	Artículo
BOE	Boletín Oficial del Estado
BOIB	Boletín Oficial de las Islas Baleares
CC	Código Civil
CP	Código Penal
cit.	citado
coord.	coordinado por
ed	edición/editado por
LEC	Ley de Enjuiciamiento Civil
LECrim	Ley de Enjuiciamiento Criminal
LJV	Ley de Jurisdicción Voluntaria
LO	Ley Orgánica
LOPJ	Ley Orgánica del Poder Judicial
LVG	Ley Orgánica de medidas de protección integral contra la violencia de género
MPA	Medidas Penales Alternativas
núm.	número/números
op. cit.	obras citadas
p./pp.	página/páginas
RJ	Repertorio de Jurisprudencia Aranzadi, Tribunal Supremo
SAP	Sentencia Audiencia Provincial
S.	Sentencia
ss.	siguientes
SS.	Sentencias
STS	Sentencia Tribunal Supremo
TS	Tribunal Supremo
vid.	véase

DIVORCIO CON HIJOS POR MOTIVO DE LESIONES

En el año 2014, Leticia García Ayala era una mujer de 30 años empadronada en la Comunidad Autónoma de Madrid que vivía con su hijo Antonio de 13 años, fruto de una relación prematura en su época adolescente. Desde que el padre de Antonio murió a los pocos años de nacer el niño, Leticia lo ha cuidado sola, sin ningún tipo de ayuda por parte de sus padres o familiares, con los que mantiene nulo contacto desde que abandonó la casa familiar a causa de su embarazo, no aceptado por los padres de ella.

Leticia tenía una situación laboral inestable. Cambiaba con frecuencia de vivienda, todas ellas alquiladas, y trabajaba en diversos empleos temporales como camarera, limpiadora, niñera, etc., compaginándolo con un pequeño blog de moda, su verdadera pasión.

En enero de 2014, Felipe Domínguez García se puso en contacto con Leticia a través de la red social Facebook. Felipe le contó a Leticia que, a pesar de tener solo 26 años por aquel entonces, ya trabajaba en la empresa de tecnología de su padre dedicada al desarrollo y comercialización de tecnología y productos de software. Como hijo de uno de los socios ostentaba un cargo de director adjunto en la empresa, posición laboral que le daba una gran estabilidad económica y que además le permitía viajar por diversos países. A pesar de sus continuos desplazamientos, Felipe le contó a Leticia que estaba empadronado en Palma de Mallorca, donde poseía una gran casa en primera línea de playa, con jardín propio, piscina, tres habitaciones y gimnasio. Le contó también que el verdadero motivo por el que contactaba con ella era porque aseguraba ser su sobrino y que le gustaría conocerla.

Así pues, en uno de sus viajes a Madrid, el 25 de febrero de 2014, Felipe contactó con Leticia y ambos se conocieron. A partir de ahí, la ilusión de Leticia por saber algo de su familia y la insistencia de Felipe, hizo que ambos entablaran una relación que acabó tornando en algo más serio. Posteriormente, constataron que sin lugar a dudas eran parientes, no siendo esto impedimento para estar juntos.

Felipe, conocedor de la inestable situación económica de Leticia, la intentó convencer para que se mudara con él a Palma de Mallorca y así mejorar su relación personal. Leticia, motivada por la situación económica de Felipe y por lo bien que se llevaba con su hijo Antonio, el 15 de junio de 2014 se mudó a Palma de Mallorca, desde donde también podría seguir con su blog de moda que empezaba a despuntar.

Debido a que la relación y la convivencia se encontraban en el mejor momento, Felipe y Leticia decidieron dar un paso más e inscribirse como pareja de hecho para dar mayor seguridad a su relación ante los constantes viajes de Felipe. Así, el 2 de agosto de 2014 se dirigieron al Registro de Parejas de Hecho de Palma de Mallorca, ya que allí era donde estaba empadronado Felipe y donde la pareja residía por esas fechas.

Siendo ya pareja de hecho, Felipe insiste a Leticia en que no se preocupe por el dinero y la situación laboral, que se olvide del blog ya que él puede mantenerla tanto a ella como a su hijo. Y para ganarse todavía más la confianza de su pareja, Felipe propone adoptar a Antonio. Por ello, el 13 de octubre de 2014 la pareja comienza los trámites para llevar a cabo la adopción.

Desde entonces, la pareja no hace más que mudarse de casa en casa por culpa del trabajo de

Felipe. En los últimos meses han tenido varias residencias dentro del territorio español que han llevado a Leticia a abandonar su trabajo y depender de la posición económica de su pareja, el cual cobra actualmente un sueldo aproximado de 5.000€ netos mensuales. Leticia, cansada de esta situación, decide dar un ultimátum a Felipe: o se casan o ella se llevaría a Antonio. Como resultado de la amenaza de Leticia, el 25 de mayo de 2015 Felipe y ella contraen matrimonio en Barcelona, su última residencia habitual, en el ayuntamiento y ante la alcaldesa.

Una semana antes de la boda, María, la madre de Felipe, viuda recientemente y empadronada en Lugo, se reúne con ellos para hablar sobre el regalo de bodas: una casa en Lugo que se encuentra situada en la avda. de A Coruña nº 10, séptimo piso. El piso está amueblado y cuenta con tres habitaciones, un salón-comedor, dos baños y terraza. Son aproximadamente 135 m². Entre ellos acuerdan que sea Felipe el propietario de la vivienda y María la que se encargue de todos los trámites legales que sean necesarios. Ante este regalo, Felipe y Leticia deciden mudarse a Lugo, ya que la empresa de tecnología en la que trabaja Felipe tiene una sede allí.

Una vez instalados en Lugo, Leticia se dedica al mantenimiento y cuidado de la casa, lo que le lleva a entablar amistad con las vecinas del edificio. Cuando está con ellas siempre presume de lo atento y protector que es su marido, ya que siempre está pendiente de ella y le escribe por WhatsApp todo el rato para saber dónde está, con quién está y a qué hora va a volver a casa. Las vecinas extrañadas le dicen que eso es muy posesivo, pero ella no les hace caso. Cuando llega a casa le cuenta a su marido lo que las vecinas han dicho y él, enfadado, le dice que no sea tonta, que las vecinas le tienen envidia y que no debería andar con ellas.

En julio de 2015 Leticia se queda embarazada. Durante el embarazo, el médico le aconseja reposo, por lo que Felipe tendría que ayudarla con ciertas tareas de la casa. Sin embargo, el fuerte y obstinado carácter de Leticia hace que guardar reposo durante el embarazo y la realización de las tareas domésticas genere varias discusiones acaloradas en la pareja. Además, Leticia, aburrida de estar siempre sola en casa, decide volver esporádicamente a su blog de moda, con el cual gana algún dinerillo para ella. Todo ello sin contárselo a su marido.

Durante las Navidades del 2015, la familia celebra las fiestas en su casa invitando a sus familiares para la cena de Nochevieja. Leticia prepara toda la cena junto a su suegra mientras Felipe se encarga de atender a los invitados y charlar con ellos. En el desarrollo de la cena, la familia no para de alabar lo rico que está todo, sobre todo su cuñada Eva en un intento por alegrarla, ya que su marido como siempre no para de menospreciar su trabajo, porque “es lo menos que tiene que hacer si yo soy el que trabajo”. Esta actitud se repite cada vez que hay una comida familiar. Tras la cena, Leticia recrimina a Felipe su actitud y este, bebido, le promete que no volverá a pasar y que lo perdone.

El 13 de marzo de 2016, María se cae por las escaleras de su casa y se rompe la cadera. El médico le recomienda reposo y rehabilitación. La madre de Felipe llama a su hijo para que la ayude con la rehabilitación y la cuide, como habían acordado tras la donación del piso. Este hecho provoca constantes discusiones en la pareja, ya que Leticia no está dispuesta a ser la niñera de nadie. En una de las discusiones, Felipe le propina un empujón a su mujer diciéndole que es libre de irse, pero que si lo hace no va volver a ver a sus hijos. A la mañana siguiente, Leticia acude al médico preocupada, ya que se encuentra en su último tramo de embarazo. El médico afirma que todo está bien y le

receta únicamente unos analgésicos para el dolor.

El hijo mayor de la pareja, de fuerte carácter igual que Leticia, y con una adolescencia difícil, siempre está discutiendo con su madre debido a la constante presión por sacar buenas notas y para que tenga todo recogido. El adolescente no entiende el estrés de su madre, si es su padrastro quien trae el dinero a casa, mientras ella se pasa el día de charla con las vecinas. El carácter de Antonio se endurece todavía más con Leticia tras el nacimiento de la hija del matrimonio, Lucía, el 18 de abril de 2016.

El 16 de junio de 2016 Felipe llega tarde del trabajo y Leticia le recrimina que nunca está en casa y que necesita ayuda, que está harta y no aguanta más. Él, con unas copas de más encima, le propina varios golpes que la tiran al suelo. A consecuencia de estos hechos Leticia tiene un esguince en el pie derecho, así como fuertes dolores cervicales. Cuando acude al médico, este se lo venda y le receta analgésicos para el dolor además de obligarle a usar un collarín.

CUESTIONES

1. ¿Cómo calificaría la situación legal de Leticia respecto de Felipe (pareja de hecho legal o no, matrimonio válido, no válido)?
2. La adopción de Antonio ¿fue válida?
3. ¿Puede Leticia solicitar el divorcio? Y en su caso: ¿Les corresponde a Antonio y a Lucía una pensión de alimentos?
4. ¿A quién debe atribuírsele el uso de la vivienda (donde residen actualmente, situada en Lugo)?
5. ¿Las actuaciones de Felipe son constitutivas de delito?

CUESTIÓN 1

¿Cómo calificaría la situación legal de Leticia respecto de Felipe (pareja de hecho legal o no, matrimonio válido, no válido)?

El matrimonio que forman Felipe y Leticia no sería válido, por disponer el Código Civil, en el artículo 47, la prohibición matrimonial para parientes colaterales de tercer grado. No obstante, el matrimonio podría ser validable mediante dispensa judicial, en virtud del artículo 48 CC.

1.1 Validez de la pareja de hecho

La Constitución Española¹ no regula las parejas de hecho, pero tampoco las prohíbe, y su existencia se deduce de una serie de artículos como el 10, el 14, el 16, el 18 y fundamentalmente el 39, del que se deriva la obligación de los poderes públicos de protección a la familia².

El actual panorama legislativo sobre las parejas de hecho en el ordenamiento jurídico español se caracteriza por la ausencia de una normativa estatal unitaria que dé un tratamiento homogéneo a esta cuestión. Ante este vacío legal existente y ante una realidad social ante la que el Derecho no podía mantenerse al margen, son los legisladores autonómicos los que asumen la regulación de las parejas de hecho, dotándolas de un estatuto jurídico propio³.

A raíz de esta legislación autonómica, las parejas de hecho, se convierten en parejas de hecho formalizadas, a las que les resultarán de aplicación una u otra norma según proceda⁴.

Pues bien, Leticia y Felipe se inscriben como pareja de hecho el 2 de agosto de 2014 en el Registro de Palma de Mallorca, lugar en el que por aquel entonces residían. Y, teniendo en cuenta que no hay una norma que regule las parejas de hecho a nivel estatal, debemos buscar si las islas Baleares ha dotado a las uniones de hecho de un estatuto jurídico propio. Así, nos encontramos con la Ley 18/2001, de 19 de diciembre, de parejas estables⁵, cuyo artículo 1 establece el objeto y el ámbito de aplicación, que es «*La regulación del régimen jurídico de las parejas estables en las Illes Balears, entendiéndose como tales las uniones de dos personas que convivan de forma libre, pública y notoria, en una relación de afectividad análoga a la conyugal*». A continuación, la ley regula la capacidad y los requisitos personales, disponiendo el artículo 2 que:

«Pueden constituir pareja estable a los efectos de esta Ley los mayores de edad y los menores emancipados. No obstante, no pueden constituir pareja estable:

- a) Los que estén ligados por vínculos matrimoniales.*
- b) Los parientes en línea recta por consanguinidad o adopción.*
- c) Los colaterales por consanguinidad o adopción hasta el tercer grado.*
- d) Los que formen pareja estable con otra persona, inscrita y formalizada debidamente.*

Para poder acogerse a esta Ley, como mínimo uno de los dos miembros ha de tener la vecindad civil en las Illes Balears y se exige la sumisión expresa de ambos al régimen

1 Constitución Española. «BOE» núm. 311, de 29 de diciembre de 1978.

2 CULEBRAS, I.: *Las parejas de hecho en España*. 20 de abril de 2015. Recuperado de <https://www.legalitas.com/abogados-para-particulares/actualidad/articulos-juridicos/contenidos/Las-parejas-de-hecho-en-Espana>.

3 *cfr. ibid.*

4 *cfr. ibid.*

5 Ley 18/2001, de 19 de diciembre, de *Parejas Estables*. «BOIB» núm. 156, de 19/12/2001, «BOE» núm. 14, de 16/01/2002. Entrada en vigor 19/01/2002.

establecido por ésta».

Por tanto, debemos tener en cuenta, que para que esta Ley pueda aplicárseles a Felipe y Leticia, es necesario, que, como mínimo, uno de ellos ostente la vecindad civil balear. En el supuesto nada se nos dice de la vecindad civil de ninguno de ellos, pero sí se nos aporta el dato del empadronamiento, no siendo la vecindad civil lo mismo que la vecindad administrativa, si bien, ésta es una vía de acceso a la vecindad civil, pues tal y como establece el artículo 14.5 del Código Civil⁶ las dos formas de adquisición de la vecindad civil son:

- «1.º *Por residencia continuada durante dos años, siempre que el interesado manifieste su voluntad.*
- 2.º *Por residencia continuada de diez años, sin declaración en contrario durante ese plazo».*

La residencia se prueba, precisamente, mediante el certificado de empadronamiento. Y, aunque no se nos aporta el dato del tiempo que Felipe ha estado residiendo en Palma de Mallorca, entendemos que ostenta la vecindad civil balear ya que es allí donde posee su residencia y donde comienzan su vida en común, y en ningún momento se desprende dato alguno que haga suponer que posea otra vecindad civil.

En vista de que deben acogerse a esta Ley, podemos concluir que Felipe y Leticia, a pesar de ser inscritos como pareja de hecho en el Registro establecido para ello, no pueden constituir una pareja estable al ser parientes colaterales por consanguinidad de tercer grado (tía y sobrino), tal y como recoge el art. 2.1 c) de la Ley de parejas estables balear.

1.2. Validez del matrimonio

Sabiendo ya que la pareja de hecho que formaban Felipe y Leticia no es legal, tenemos que analizar la validez del matrimonio que celebraron el 25 de mayo de 2015 en el ayuntamiento de Barcelona, oficiado por la alcaldesa.

Como es obvio, la celebración propiamente dicha del matrimonio consiste en el ritual o ceremonia que se lleva a cabo por los contrayentes en un determinado momento, dado que el matrimonio es esencialmente formal. Sin embargo, la prevalencia de la forma en el matrimonio no significa que el consentimiento matrimonial pueda ser dejado en un segundo plano, ni que la celebración esté exenta de controles o requisitos previos, referidos a la aptitud o capacidad matrimoniales de los esposos⁷.

Así, en cuanto a la forma de celebración del matrimonio, hasta la probación de la Ley 35/1994, de 23 de diciembre, de modificación del Código Civil en materia de autorización del matrimonio civil por los alcaldes⁸, sólo en supuestos excepcionales tenían competencia los alcaldes para autorizar la celebración del matrimonio civil. A partir de ella, se extiende a todos los alcaldes sin excepción la posibilidad de autorizar los matrimonios civiles, tal y como establece el artículo 49.1 del Código Civil. Así, el matrimonio de Felipe y Leticia cumple con este requisito formal.

Pero, además de los requisitos formales hay que atender a los requisitos referidos a la aptitud matrimonial, y así, nos encontramos que respecto a la edad para contraer matrimonio, establece en sentido negativo el Código Civil, en su artículo 46.1º que *«no pueden contraer matrimonio [...] los menores de edad no emancipados»*. Ergo, los menores de edad emancipados y, en todo caso, los mayores de edad tienen aptitud física suficiente, atendiendo a la edad, para contraer matrimonio. Requisito que cumplen de sobra tanto Felipe como Leticia, pues ambos son mayores de edad.

6 Real Decreto de 24 de julio de 1889, publicado en «BOE» núm 206, de 25/07/1889, en adelante CC.

7 LASARTE, C.: *Sistema de Derecho Civil VI, Derecho de Familia*, Tomo Sexto, Marcial Pons, Madrid 2013, p. 32.

8 Ley 35/1994, de 23 de diciembre, de modificación del Código Civil en materia de autorización del matrimonio civil por los alcaldes. «BOE» núm. 307, de 24 de diciembre de 1994, páginas 38671 38672.

A continuación, el apartado dos del citado artículo dispone que *«no pueden contraer matrimonio [...] los que estén ligados con vínculo matrimonial»*, estableciendo así el principio de monogamia instaurado en la llamada cultura occidental en la que de modo alguno cabe el matrimonio con dos o más personas ni a la mujer, ni al hombre. En nuestro caso ni Leticia ni Felipe estaban unidos a otras personas por vínculo matrimonial, por lo que también cumplen con tal condición.

Pero son las llamadas prohibiciones matrimoniales lo que impiden a Felipe y Leticia contraer matrimonio, pues en virtud del artículo 47 CC *«tampoco pueden contraer matrimonio entre sí [...] 2º los colaterales por consanguinidad hasta el tercer grado»*, esto es, hermanos y tíos y sobrinos, como es nuestro caso, pues la pareja constató que, efectivamente, Leticia era tía carnal de Felipe, y por lo tanto éste su sobrino. Tales personas, individualmente consideradas pueden gozar de plena aptitud o capacidad matrimoniales y, por tanto, no tienen prohibido el matrimonio con carácter general, sino únicamente el celebrado con otras personas igualmente determinadas en el precepto⁹.

No obstante, el art. 48 CC abre una vía para validar el matrimonio mediante dispensa judicial disponiendo que:

«El Juez podrá dispensar, con justa causa y a instancia de parte, mediante resolución previa dictada en expediente de jurisdicción voluntaria, los impedimentos de muerte dolosa del cónyuge o persona con la que hubiera estado unida por análoga relación de afectividad a la conyugal y de parentesco de grado tercero entre colaterales...».

La competencia se atribuye al Juez de Primera Instancia del domicilio o, en su defecto, de la residencia de cualquiera de los contrayentes, en virtud del artículo 81 de la Ley de Jurisdicción Voluntaria¹⁰ y el expediente deberá ser promovido por el contrayente en quien concurra el impedimento para el matrimonio, que en caso de parentesco, como es nuestro caso, son ambos.

El artículo 82 LJV establece los requisitos necesarios para la obtención de tal dispensa judicial, fijando que:

«El expediente se iniciará mediante solicitud dirigida al Juzgado que expresará los motivos de índole particular, familiar o social en la que se basa, y a la que se acompañarán los documentos y antecedentes necesarios que acrediten la concurrencia de la justa causa exigida por el Código Civil para que proceda la dispensa y, en su caso, la proposición de prueba, cuya práctica se acordará por el Juez. Si se tratara del impedimento de parentesco, en la solicitud se expresará, con claridad, el árbol genealógico de los contrayentes».

Así, observamos que el otorgamiento de la dispensa es discrecional [*«el Juez podrá...»*] y que se requiere justa causa que fundamente la solicitud del interesado.

No consta que Felipe y Leticia solicitaran tal dispensa judicial, por lo que su matrimonio tenemos que considerarlo no válido. No obstante, el artículo 48 abre una vía para convalidar el matrimonio, pues *«[...] la dispensa ulterior convalida, desde su celebración, el matrimonio cuya nulidad no haya sido instada judicialmente por alguna de las partes»*. Por lo que, a pesar de que el matrimonio en estos momentos no es válido, sí puede ser validable en el futuro, debido a la eficacia retroactiva de la dispensa, y a que la nulidad del matrimonio no ha sido instada judicialmente.

1.3. Nulidad matrimonial por coacción

A continuación, debemos analizar si las presiones de Leticia a Felipe para la celebración del matrimonio pueden constituir o no amenaza de entidad suficiente para la anulación del mismo. El

9 LASARTE, C.: *Sistema de Derecho Civil VI, Derecho de Familia*, op. cit., pp. 33 a 36.

10 Ley 15/2015, de 2 de julio, de la Jurisdicción voluntaria. «BOE» núm. 158, de 3/07/2015; en adelante, LJV.

artículo 73 CC, al realizar el elenco de las causas de nulidad, considera en su número 5 que el consentimiento matrimonial puede estar viciado cuando el matrimonio «es contraído por coacción o miedo grave».

Para la determinación de tales vicios puede servir de referencia la normativa del propio Código Civil en sede de nulidad contractual, pues es ahí donde se precisa la noción legal de violencia e intimidación. En virtud del artículo 1267.2 CC «*Hay intimidación cuando se inspira a uno de los contratantes el temor racional y fundado de sufrir un mal inminente y grave en su persona o bienes, o en la persona o bienes de su cónyuge, descendientes o ascendientes*».

La intimidación, según Díez-Picazo y Gullón, ha de ser injusta o ilícita y ha de guardar un enlace causal con el negocio jurídico¹¹. Esto quiere decir que, en sede de matrimonio, el contrayente emite su consentimiento –viciado– en orden a su celebración sólo como medio para librarse de la amenaza.

En cuanto a la distinción entre coacción y miedo grave, hay que señalar que se funda en la doctrina tradicional entre *vis absoluta* y *vis compulsiva*. La primera impide toda formación de la voluntad, al ser irresistible. La segunda intimida o atemoriza con la amenaza de un mal que presiona psíquicamente al que sufre la amenaza, ocasionándole el temor. La coacción ha de ser grave, ello requerirá que el coaccionado se encuentre en una situación de fuerza frente a la cual no cabría hacer una oposición eficaz.

En cuanto al miedo, éste puede consistir en un temor a sufrir perjuicios o daños físicos e incluso morales.

El miedo reúne en sí una serie de requisitos para poder ser considerado como tal:

- La exterioridad: representa una dimensión necesaria del miedo. Siempre tendrá que haber un mínimo de proporcionalidad objetiva, aunque no absoluta, porque no se pueden desconocer los factores subjetivos, los cuales, no deben suponer un miedo proporcional para obligar a alguien a contratar, salvo que a ellos se unan unos factores concretos, como reacciones contrarias a intereses primordiales.
- La racionalidad y fundamento del temor: es una exigencia ineludible.
- La inminencia del mal: este requisito hace referencia a la necesidad de que los males amenazados sobrevengan inmediatamente tras la negativa del coaccionado, así como a la necesidad presumible de que, ante la negativa, dichos males se hayan de producir efectivamente.
- El objeto sobre el que ha de recaer el mal: según el precepto civil, el mal ha de recaer en la persona del coaccionado o en sus bienes, o en la persona o bienes de su cónyuge, descendientes o ascendientes.
- La gravedad: el precepto civil afirma que el miedo ha de ser grave o que el mal con que se amenaza ha de serlo y que, para valorar la intimidación, hay que atender a la edad, al sexo y a la condición de la persona¹².

Así, recordando que Leticia da un ultimátum a Felipe diciéndole que o se casan o ella se llevaría a Antonio, no podemos apreciar que lo referido por Leticia se considere una coacción que vicie el consentimiento y la voluntad de Felipe, más bien estaríamos hablando de un simple chantaje para forzar la indecisión de Felipe, por lo que no estaríamos ante una amenaza de entidad suficiente que pueda anular el matrimonio.

11 DÍEZ-PICAZO, L., y GULLÓN BALLESTEROS, A.: *Sistema de Derecho Civil*, tomo I, Editorial Tecnos, Madrid, 1979, p. 56.

12 ROMERO COLOMA, A. M.: *La nulidad matrimonial: análisis jurídico*, Cuadernos Civitas, Madrid, 2002, pp. 99 a 105.

1.4. Recapitulación

Visto lo anterior, llegamos a la conclusión de que la pareja de hecho que constituyeron el 2 de agosto de 2014 en Palma de Mallorca no es legal debido a que el artículo 2 de la Ley 18/2001, de Parejas Estables prohíbe a los parientes colaterales por consanguinidad hasta el tercer grado establecerse como parejas *more uxorio*.

Tampoco es válido el matrimonio que forman, ya que, al igual que en las uniones de hecho, el artículo 47 CC impide que los parientes por consanguinidad hasta el tercer grado puedan contraer matrimonio entre sí. Pero, hay que tener en cuenta, que esta clase de impedimentos pueden ser subsanados mediante dispensa judicial tal y como establece el artículo 48 CC, dispensa que ni Felipe ni Leticia consta que solicitaran a la hora de contraer matrimonio, por lo que tenemos que considerarlo nulo, cabiendo la posibilidad de que en un futuro el matrimonio pueda ser susceptible de convalidación mediante la dispensa del impedimento ulterior, que convalida el matrimonio que no haya sido declarado nulo judicialmente.

CUESTIÓN 2

La adopción de Antonio ¿fue válida?

La adopción no fue válida, puesto que cuando se iniciaron los trámites en 2014, el artículo 175.1 CC establecía una diferencia de edad mínima entre adoptante y adoptando de catorce años, no cumpliendo Felipe y Antonio con este requisito, pues entre ellos mediaba una diferencia de edad de trece años.

2.1. Regulación de la adopción en 2014

El 13 de octubre de 2014, Felipe comienza los trámites para llevar a cabo la adopción de Antonio. En esos momentos, el Código Civil establecía que entre el adoptante y el adoptando tendría que haber una diferencia de edad mínima de catorce años, fijando el artículo 175.1 que:

«La adopción requiere que el adoptante sea mayor de veinticinco años. En la adopción por ambos cónyuges basta que uno de ellos haya alcanzado dicha edad. En todo caso, el adoptante habrá de tener, por lo menos, catorce años más que el adoptado».

Así, presupuesta la plena capacidad de obrar de quien desee adoptar, el adoptante debe reunir dos condiciones de orden cronológico respecto del adoptado:

- De una parte, debe haber cumplido ya los veinticinco años. Tal requisito en caso de adopción por un matrimonio o por quienes se encuentren unidos *more uxorio* sólo será exigible, en su caso, a uno de los miembros de la pareja. En este caso, el adoptante, Felipe, cumple el requisito, pues cuando comienzan los trámites para llevar a cabo la adopción, él tiene 26 años.
- De otra parte, se exige una diferencia de edad mínima entre el adoptando y el adoptante o los adoptantes, establecida en catorce años. Esto equivale a afirmar que, en caso de adopción conjunta por una pareja, cualquiera de sus miembros debe tener en el momento de la adopción dicha diferencia de edad con el adoptado¹³. Pues bien, Felipe, en el momento en que comienza con los trámites de la adopción, tiene una diferencia de edad respecto del adoptando, Antonio, de trece años, que es inferior a los catorce años que establecía la Ley en el momento de iniciación de los trámites de adopción. Este requisito, tal y como establece la SAP Salamanca de 19 de febrero de 2000, es un requisito imperativo, sin el cual no se puede adoptar. Así, la sentencia realiza las siguientes consideraciones:

«Es un requisito imperativo, y por tanto, condición sine qua non, para poder adoptar, dada la contundente expresión "en todo caso", que cierra la vía a la excepción, lo que hace que sea un requisito ineludible legalmente para todos los supuestos».

El adoptando, tal y como establece el artículo 175.2 del Código Civil no ha de cumplir más condiciones que la de haber nacido y, en consecuencia, tener capacidad jurídica, sin haber llegado todavía a la emancipación. Estos requisitos los cumple el adoptando, Antonio, pues es menor de edad y no está emancipado.

El Código Civil también establece una serie de prohibiciones que, dependiendo de la perspectiva que se adopte, afectan tanto al adoptante como al adoptando¹⁴. Así, el artículo 175.3 establece que:

«No puede adoptarse:

13 LASARTE, C.: *Sistema de Derecho Civil VI, Derecho de Familia*, op. cit, p. 313.

14 Cfr. *ibid.*, p. 314.

1.º A un descendiente.

2.º A un pariente en segundo grado de la línea colateral por consanguinidad o afinidad.

3.º A un pupilo por su tutor hasta que haya sido aprobada definitivamente la cuenta general justificada de la tutela».

Como podemos ver, ninguna de estas prohibiciones afecta ni al adoptante, Felipe, ni al adoptando, Antonio, pues éste no es ni descendiente de Felipe, ni pariente en segundo grado de línea colateral por consanguinidad o afinidad, pues es pariente en tercer grado de línea colateral, ni Felipe es tutor de Antonio.

Con todo esto, podemos observar que el único requisito que Felipe no cumple es el de la diferencia de edad mínima entre el adoptante y adoptando, siendo éste suficiente para determinar que la adopción no puede ser válida, pues baste recordar que se trata de un requisito imperativo, ineludible legalmente para todos los supuestos, tal y como ha establecido la jurisprudencia en diversas ocasiones¹⁵.

Así, la Audiencia Provincial de Barcelona de 11 de enero de 2002 declara nula la adopción de la menor Minerva H.L. Por D. Carlos Jesús G. G., cónyuge de la madre biológica de Minerva, al no alcanzarse la diferencia de edad de catorce años entre el adoptante y la adoptanda, establecido en el artículo 175 del Código Civil y 115.1 b) del Codi de Família, pues Carlos Jesús nació el 30 de septiembre de 1972 y Minerva el 10 de julio de 1985, habiendo una diferencia de edad de trece años. Todo eso a pesar de contar con el consentimiento del adoptante y de los dos padres biológicos, y pese a que la adopción de la menor podría resultar beneficiosa para la misma al tratarse de la hija de su actual consorte. Pero, tal y como dice la Sala:

«Resulta evidente que no se da la diferencia de edad - generacional- tasada en la normativa indicada, la cual, es de inexcusable aplicación y cumplimiento por parte del Tribunal, lo que comporta, que, lamentablemente, deba decaer la pretensión de adopción deducida en el escrito rector del presente expediente, y, consecuentemente, que deba confirmarse en su integridad la resolución impugnada, con desestimación, a su vez, del recurso contra la misma formulado.»

El mismo criterio jurisprudencial debería aplicarse a nuestro caso, pues Felipe pretende adoptar al hijo de su pareja, habiendo entre él y el adoptando Antonio trece años de diferencia, exactamente lo mismo que en el caso anterior, por lo que, siendo casos análogos, habría que llegar a la misma conclusión, y esta es que la adopción no es válida, pues el requisito de la diferencia de edad mínima establecida en el artículo 175.1 Código Civil es de inexcusable aplicación y cumplimiento.

2.2. Regulación de la adopción tras la reforma de 2015

No obstante, en 2015, la Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia¹⁶ llevó a cabo una reforma exhaustiva de la adopción, modificando el criterio establecido por el artículo 175.1 exigiendo ahora una diferencia de edad mínima de dieciséis años y máxima de cuarenta y cinco años¹⁷ entre adoptante y adoptando, salvo que el adoptando sea hijo del cónyuge del adoptante, en cuyo caso no se exigirá dicha diferencia de edad.

15 En este sentido, AP Salamanca de 19 de febrero de 2000, AP Barcelona de 14 de febrero de 2001, AC 2002/405 y AP Barcelona de 11 de enero de 2002, JUR 2002/86259.

16 Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia, «BOE» núm. 180, de 29/07/2015.

17 El preámbulo de la Ley 26/2015, de 28 de julio, explica que el establecimiento de una diferencia de edad máxima entre adoptante y adoptando se hace con el fin de evitar que las discrepancias que existen en la normativa autonómica sobre edades máximas en la idoneidad, provoquen distorsiones no deseables, pues hasta ese momento cada comunidad autónoma establecía unos límites máximos para las adopciones. Así, mientras en Cataluña se fija una edad absoluta de cincuenta y cinco años en otras regiones como Extremadura, Galicia o Canarias está limitada a cuarenta años.

Así lo establece el artículo 175.1 al disponer que:

«La adopción requiere que el adoptante sea mayor de veinticinco años. Si son dos los adoptantes bastará con que uno de ellos haya alcanzado dicha edad. En todo caso, la diferencia de edad entre adoptante y adoptando será de, al menos, dieciséis años y no podrá ser superior a cuarenta y cinco años, salvo en los casos previstos en el artículo 176.2 ...»; entre los que se encuentran «ser hijo del cónyuge o de la persona unida al adoptante por análoga relación de afectividad a la conyugal».

Si bien la reforma llevada a cabo podría ser favorable a lo pretendido por Felipe, pues al ser Antonio hijo de su pareja, ahora no se le exigiría el requisito de la edad mínima, único impedimento para que se formalizase la adopción, tenemos que considerar lo dispuesto por la disposición transitoria primera de la Ley 26/2015, de 28 de julio, relativa a la normativa aplicable a los procedimientos judiciales ya iniciados que indica que:

«Los procedimientos y expedientes judiciales iniciados con anterioridad a la entrada en vigor de esta ley y que se encontraren en tramitación se continuarán tramitando conforme a la legislación procesal vigente en el momento del inicio del procedimiento o expediente judicial».

También dispone el Código Civil en su disposición transitoria undécima que:

«Los expedientes de adopción, los de emancipación voluntaria y los de dispensa de ley pendientes ante el Gobierno o los Tribunales, seguirán su curso con arreglo a la legislación anterior, a menos que los padres o solicitantes de la gracia desistan de seguir ese procedimiento y prefieran el establecido en el Código».

Como podemos observar, las adopciones que a día de hoy se encuentren en trámite y hayan sido iniciados antes de la reforma de 2015, como es nuestro caso, se seguirán tramitando con la legislación anterior, a menos que el adoptante, Felipe, desista de seguir el procedimiento y prefiera que se tramite por la normativa vigente, el cual posibilitaría la adopción, pero como nada se nos dice de que Felipe haya optado por acogerse a la nueva legislación, debemos entender que ésta no se ha podido llevar a cabo.

2.3. Recapitulación

Visto lo anterior, podemos concluir que en el momento de iniciación del expediente de adopción, el artículo 175.1 CC impedía que la adopción pudiese ser llevada a cabo, ya que se exigía una diferencia de edad mínima entre adoptante y adoptando de catorce años, no cumpliendo Felipe con ese requisito, el cual, según ha establecido la jurisprudencia, es una condición imperativa, ineludible legalmente para todos los supuestos. Y si bien la reforma llevada a cabo por la Ley 26/2015, de 28 de julio, suprimía el requisito de la diferencia de edad para los casos en que el adoptando es hijo de la pareja del adoptante, esta normativa, en virtud de la disposición transitoria primera de la citada ley, no es aplicable a los expedientes iniciados con anterioridad a la entrada en vigor de esta ley, que seguirán tramitándose conforme a la ley vigente en el momento del inicio del procedimiento.

Excepto que en aplicación de la disposición transitoria undécima del Código Civil el adoptante, Felipe, decida desistir del procedimiento y prefiera acogerse a la nueva normativa con la que sí podría adoptar a Antonio. En este caso la adopción sería válida, pero como no nos consta que Felipe haya escogido esta vía concluimos que la adopción no es válida.

CUESTIÓN 3

¿Puede Leticia solicitar el divorcio? Y en su caso: ¿Les corresponde a Antonio y Lucía una pensión de alimentos?

Leticia no puede solicitar el divorcio, pero sí la nulidad matrimonial, pues el divorcio produce la ineficacia del matrimonio válido y eficaz, y, como habíamos establecido, el matrimonio entre Felipe y Leticia no sería válido. En cuanto a la pensión de alimentos, en caso de que Antonio y Lucía queden bajo la guarda y custodia de Leticia, a Felipe le correspondería pagar una pensión de alimentos cuya beneficiaria sería Lucía. A Antonio, al no ser la adopción válida y por lo tanto no ser hijo de Felipe, no le correspondería tal pensión, pues ésta, en virtud del artículo 143, rige de ascendiente a descendiente.

3.1. Análisis del divorcio y la nulidad

En tiempos contemporáneos, se han dado en denominar *crisis matrimoniales* al conjunto de supuestos en los que el matrimonio deviene ineficaz, por una u otra causa, quebrando la unidad de vida y convivencia que en principio supone. Esta quiebra de la vida matrimonial, en cualquiera de las situaciones de crisis – nulidad, separación y divorcio – comporta una serie de consecuencias de todo orden en relación con la convivencia y el marco de derechos y obligaciones entre los cónyuges, así como respecto de los hijos en caso de haberlos. Aunque los cónyuges continúen siéndolo (en el caso de separación) es obvio que, una vez rota la situación de convivencia, resulta necesario instaurar un nuevo régimen normativo que se adecúe a la situación de crisis matrimonial. Con mayor razón, habrá de ser así en los casos en que los cónyuges dejan de serlo, a consecuencia de la nulidad o del divorcio¹⁸.

El divorcio produce la ineficacia del matrimonio válido y eficaz a instancia de los cónyuges. Es requisito imprescindible que el matrimonio celebrado y sobre el que se pretende solicitar el divorcio sea un matrimonio válido y eficaz, requerimiento que no cumple el matrimonio entre Leticia y Felipe, pues como establecimos con anterioridad, es un matrimonio nulo susceptible de convalidación mediante dispensa judicial, dispensa que en ningún momento se nos dice que ha sido otorgada, por lo que, en estos momentos, tenemos que considerarlo nulo, sin perjuicio de que en el futuro pudiera llegar a ser válido. Así, Leticia no podría pedir el divorcio, pero sí la nulidad que tiene ciertos efectos comunes con éste¹⁹.

La nulidad matrimonial es el supuesto de máxima ineficacia de la relación matrimonial, ya que la declaración de nulidad comporta la necesidad de identificar una causa coetánea a la celebración del matrimonio que invalida el vínculo entre los cónyuges desde el mismo momento de su celebración. La declaración de nulidad, pues, tiene eficacia retroactiva y genera efectos *ex tunc*.

Estos presupuestos y efectos de la nulidad matrimonial pueden considerarse de carácter general, en cuanto aplicables a la generalidad de los supuestos en los que el Código declara nulo un matrimonio²⁰.

El Código sólo se refiere a la acción de nulidad para señalar quién tiene derecho a interponerla y para señalar el plazo de ejercicio en algunos casos particulares.

La regla general se encuentra establecida en el artículo 74, conforme al cual «La acción para pedir la nulidad del matrimonio corresponde a los cónyuges, al Ministerio Fiscal y a cualquier

18 LASARTE, C.: *Sistema de Derecho Civil VI, Derecho de Familia*, op. cit, pp. 66 y 108.

19 Cfr. *ibid.*, p.65

20 Cfr. *ibid.*, p. 66.

persona que tenga interés directo y legítimo en ella, salvo lo dispuesto en los artículos siguientes». Así, Leticia, como cónyuge, estaría legitimada para ejercer la acción de nulidad, sin plazo alguno, pues ésta ha de considerarse imprescriptible.

En cuanto a los efectos de la declaración de nulidad el artículo 79 establece «*La declaración de nulidad del matrimonio no invalidará los efectos ya producidos respecto de los hijos y del contrayente o contrayentes de buena fe.*

La buena fe se presume».

Podemos observar cómo la buena fe está referida en efecto, única y exclusivamente, a los cónyuges en el inciso final del párrafo primero. Ello es lógico, pues la existencia de buena o mala fe ha de retrotraerse al momento de la celebración del matrimonio, momento en el cual cabe presuponer la inexistencia de hijos, como ocurre en este caso, pues Lucía nace una vez celebrado el matrimonio y la adopción de Antonio, si bien se iniciaron los trámites, no ha llegado a llevarse a cabo. En todo caso, podemos presumir la existencia de buena fe en este matrimonio debido a la presunción *iuris tantum* establecida en el párrafo segundo del artículo 79 CC.

Constituye presupuesto propio de la aplicación del artículo 79 la preexistencia de un matrimonio celebrado conforme a cualquiera de las formas establecidas, al menos aparentemente. Por tanto, debe haber habido consentimiento matrimonial y deben haberse observado las reglas mínimas de forma establecidas por el ordenamiento jurídico. En el caso que nos ocupa, el matrimonio celebrado entre Felipe y Leticia cumple con los requisitos, pues, como habíamos establecido con anterioridad, hay consentimiento matrimonial por ambas partes, y el matrimonio se celebra cumpliendo los requisitos formales exigibles a los matrimonios civiles.

Con todo esto, debemos considerar que respecto de los hijos, la declaración de nulidad matrimonial en nada modifica su filiación, pues una vez determinada respecto de los cónyuges, producirá los efectos propios tanto antes cuanto después de la declaración de nulidad. Por tanto, los hijos podrán hacer valer frente a sus progenitores todos los derechos derivados de la filiación ya determinada: apellidos, obligaciones derivadas de la patria potestad, alimentos, derechos sucesorios, etc²¹.

En cambio, en relación con el cónyuge de buena fe (en nuestro caso, ambos) se mantienen exclusivamente «los efectos ya producidos» de conformidad con la ineficacia *ex nunc* de la declaración de nulidad en caso de matrimonio putativo. Sin embargo, a partir de la declaración de nulidad deja de ser cónyuge, por lo que, de futuro, no podrá instar derecho alguno fundado en la relación matrimonial²².

La declaración de nulidad, separación o divorcio exige una sentencia y, por tanto, un proceso previo al respecto en el que la intervención judicial resulta preceptiva y necesaria, comprendiendo incluso la aprobación de los acuerdos o convenios a que hayan llegado los cónyuges o sustituyendo algunos de tales acuerdos o, finalmente, supliendo la falta de acuerdo.

En caso de inexistencia de convenio regulador o si no resulta aprobado judicialmente, el establecimiento de las medidas definitivas habrá de llevarse a cabo por el Juez conforme a lo establecido en el artículo 91 y ss. CC²³.

De este modo, establece el artículo 91 en relación con las medidas definitivas decretadas judicialmente que el Juez determinará, entre otras, las medidas en relación a la vivienda familiar y a los hijos. Así, el tenor literal del artículo dispone:

«En las sentencias de nulidad, separación o divorcio, o en ejecución de las mismas, el

21 Cfr. *ibid.*, p. 71

22 Cfr. *ibid.*, p. 72.

23 Cfr. *ibid.*, p. 108.

Juez, en defecto de acuerdo de los cónyuges o en caso de no aprobación del mismo, determinará conforme a lo establecido en los artículos siguientes las medidas que hayan de sustituir a las ya adoptadas con anterioridad en relación con los hijos, la vivienda familiar, las cargas del matrimonio, liquidación del régimen económico y las cautelas o garantías respectivas, estableciendo las que procedan si para alguno de estos conceptos no se hubiera adoptado ninguna. Estas medidas podrán ser modificadas cuando se alteren sustancialmente las circunstancias».

3.2. Análisis de la pensión de alimentos

Partiendo de la base de que «*La separación, la nulidad y el divorcio no eximen a los padres de sus obligaciones para con los hijos*» (art. 92.1), el artículo 93.1 establece que «*El Juez, en todo caso, determinará la contribución de cada progenitor para satisfacer los alimentos y adoptará las medidas convenientes para asegurar la efectividad y acomodación de las prestaciones a las circunstancias económicas y necesidades de los hijos en cada momento*».

Así, para determinar qué progenitor tiene el deber de pagar la pensión de alimentos, es necesario establecer quién ejercerá la patria potestad y la guarda y custodia, quedando el progenitor no ejerciente obligado a pasar la correspondiente pensión dineraria que se haya fijado, así como el deber de educar a sus hijos y el derecho a visitarlos. Para eso es necesario, primero, establecer lo que se entiende por patria potestad y guarda y custodia.

3.2.1. Establecimiento de la guarda y custodia

Con el nombre de patria potestad se hace referencia al conjunto de deberes, atribuciones y derechos que los progenitores ostentan respecto de los hijos que por ser menores de edad, se encuentran de forma natural bajo la guarda, protección y custodia de sus padres estableciendo el artículo 154.1 CC que «*Los hijos no emancipados están bajo la potestad de sus progenitores*».

Como podemos observar, la patria potestad es un deber al que no se puede renunciar, pero el ejercicio efectivo de la misma, en caso de separación, nulidad y divorcio, se efectúa a través de la guarda y custodia, entendiéndose como tal el vivir, cuidar y asistir a los hijos²⁴. Así lo establece el art. 156.5 CC al fijar que «*La patria potestad se ejercerá por aquel con quien el hijo conviva*».

Y es el prolijo artículo 92 a partir del apartado 4 el que fija los criterios para determinar el ejercicio de la guarda y custodia, estableciendo que se acordará la custodia compartida cuando ambos lo soliciten en el convenio regulador o cuando lleguen a ese acuerdo en el transcurso del procedimiento, pero, en ningún caso, procederá cuando el Juez advierta, a lo largo del procedimiento, indicios de violencia doméstica. Así establece el artículo 92. apartado 4, 5, 6 y 7 que:

«Los padres podrán acordar en el convenio regulador o el Juez podrá decidir, en beneficio de los hijos, que la patria potestad sea ejercida total o parcialmente por unos de los cónyuges.

Se acordará el ejercicio compartido de la guarda y custodia de los hijos cuando así lo soliciten los padres en la propuesta de convenio regulador o cuando ambos lleguen a este acuerdo en el transcurso del procedimiento. El Juez, al acordar la guarda conjunta y tras fundamentar su resolución, adoptará las cautelas procedentes para el eficaz cumplimiento del régimen de guarda establecido, procurando no separar a los hermanos.

En todo caso, antes de acordar el régimen de guarda y custodia, el Juez deberá recabar informe del Ministerio Fiscal, y oír a los menores que tengan suficiente juicio cuando se estime necesario de oficio o a petición del Fiscal, partes o miembros del Equipo Técnico Judicial, o del propio menor; valorar las alegaciones de las partes vertidas en la

24 Cfr. *ibid.*, p. 324.

comparecencia y la prueba practicada en ella, y la relación que los padres mantengan entre sí y con sus hijos para determinar su idoneidad con el régimen de guarda.

No procederá la guarda conjunta cuando cualquiera de los padres esté incurso en un proceso penal iniciado por atacar contra la vida, la integridad física, la libertad, la integridad moral o la libertad e indemnidad sexual del otro cónyuge o de los hijos que convivan con ambos. Tampoco procederá cuando el Juez advierta, de las alegaciones de las partes y las pruebas practicadas, la existencia de indicios fundados de violencia doméstica».

Así, el art. 92.7 CC prevé también, aquél en el que no existe proceso penal en curso pero el órgano jurisdiccional advierte, durante la tramitación del proceso de familia y a partir de las alegaciones de las partes y de la prueba practicada, la existencia de indicios fundados de violencia intrafamiliar, entre la que se incluye la violencia de género.

Si durante la tramitación del procedimiento, el juez advierte indicios de violencia de género deberá actuar conforme el art. 49 bis 2 de la Ley de Enjuiciamiento Civil²⁵ debiendo citar a las partes a una comparecencia ante el Ministerio Fiscal, en el que el fiscal decidirá si denunciar los actos de violencia de género o solicitar una orden de protección. Así, en concreto, establece el art. 49 bis 2 LEC :

«Cuando un Juez que esté conociendo de un procedimiento civil, tuviese noticia de la posible comisión de un acto de violencia de género, que no haya dado lugar a la iniciación de un proceso penal, ni a dictar una orden de protección, tras verificar que concurren los requisitos del apartado 3 del artículo 87 ter de la Ley Orgánica del poder Judicial, deberá inmediatamente citar a las partes a una comparecencia con el Ministerio Fiscal que se celebrará en las siguientes 24 horas a fin de que éste tome conocimiento de cuantos datos sean relevantes sobre los hechos acaecidos. Tras ella, el Fiscal, de manera inmediata, habrá de decidir si procede, en las 24 horas siguientes, a denunciar los actos de violencia de género o a solicitar orden de protección ante el Juzgado de Violencia sobre la Mujer que resulte competente. En el supuesto de que se interponga denuncia o se solicite la orden de protección, el Fiscal habrá de entregar copia de la denuncia o solicitud en el Tribunal, el cual continuará conociendo del asunto hasta que sea, en su caso, requerido de inhibición por el Juez de Violencia sobre la Mujer competente».

La inhibición, en su caso, se producirá sólo si el procedimiento de familia no ha alcanzado la fase de juicio oral, y si se ha llegado a ella continuará el juez civil con el conocimiento del asunto y se aplicará el art. 92.7 CC a la hora de decidir sobre la modalidad de custodia²⁶.

En relación a la custodia compartida en casos de violencia doméstica, ha establecido la Sala 1ª del Tribunal Supremo en su sentencia de 4 de febrero de 2016 nº 36/2016 que la custodia compartida es incompatible con una condena por violencia de género, pues, la mala relación con la madre no va a hacer posible el ejercicio compartido de la custodia, al no ser adecuado al interés del menor. Así, en su tenor literal, establece:

“La custodia compartida conlleva como premisa la necesidad de que entre los padres exista una relación de mutuo respeto en sus relaciones personales que permita la adopción de actitudes y conductas que beneficien al menor; que no perturben su desarrollo emocional y que pese a la ruptura afectiva de los progenitores se mantenga un marco familiar de referencia que sustente un crecimiento armónico de su personalidad.

Y en el caso de un precedente de condena por violencia de género eso no es posible: la

²⁵ Ley 1/2000, de 7 de enero, de Enjuiciamiento Civil, «BOE» núm. 7, de 08/01/2000, en adelante LEC.

²⁶ DE LA CUESTA FERNÁNDEZ, S.R.: “La atribución de la custodia compartida en supuestos de violencia intrafamiliar”, en *Práctica de tribunales*, Año 10, núm. 100, La Ley, Madrid, enero 2013 p. 110.

mala relación con la madre, motivada por la condena por maltrato, va a imposibilitar el ejercicio compartido de la función parental adecuado al interés de sus dos hijos, impidiendo la custodia compartida y debiendo mantenerse, la misma, a favor de la madre, con régimen de visitas a favor del padre”.

Por tanto, teniendo en cuenta todo lo anterior, si Felipe llega a ser condenado por un delito de violencia de género, cosa probable considerando lo expuesto en el caso, la guarda y custodia de Lucía y Antonio correspondería a Leticia, teniendo Felipe obligación de abonar la pensión alimenticia para con sus hijos, en aplicación de lo fijado en el artículo 143 CC que dispone que *«están obligados recíprocamente a darse alimentos en toda la extensión que señala el artículo precedente: [...] 2.º Los ascendientes y descendientes»*.

3.2.2. Establecimiento de la pensión de alimentos

Se entiende por alimentos, en virtud del art. 142 CC *«Todo lo que es indispensable para el sustento, habitación, vestido y asistencia médica»*.

Los alimentos comprenden también la educación e instrucción del alimentista mientras sea menor de edad y aún después cuando no haya terminado su formación por causa que no le sea imputable».

En cuanto al nacimiento del derecho a los alimentos estos serán exigibles, en virtud del art. 148 *«Desde que los necesitare, para subsistir, la persona que tenga derecho a percibirlos; pero no se abonarán sino desde la fecha en que se interponga la demanda»*.

Para la determinación de la cuantía de la prestación alimenticia se toma como punto de partida la situación patrimonial de los dos sujetos de la relación, tal y como ha fijado el artículo 146 CC en virtud del cual *«La cuantía de los alimentos será proporcionada al caudal o medios de quien los da y a las necesidades de quien los recibe»*. Así, nuestros tribunales²⁷ determinan la cuantía con base en un ponderado examen de los recursos económicos de ambas partes, basado en el resultado de las pruebas practicadas durante el juicio. Y un análisis de la jurisprudencia más reciente (de las Audiencias Provinciales) arroja el dato de que, al menos para familias de tipo medio, la fijación cuantitativa de la pensión en favor de los hijos oscila alrededor de trescientos euros mensuales²⁸.

Así, Felipe estaría obligado a pagar una pensión de alimentos a su hija Lucía y, a Antonio, remitiéndome a lo ya expuesto en el capítulo dos, en caso de no haberse completado la adopción, que parece lo más probable, no tendría obligación alguna, por no ser éste hijo de Felipe. Pero en caso de haberse completado por la vía ofrecida en la disposición transitoria undécima del Código Civil y ser Antonio, finalmente, adoptado por Felipe, a éste le correspondería una pensión económica como hijo suyo, en igualdad de condiciones que Lucía.

3.3. Recapitulación

Con todo lo expuesto, podemos determinar que Leticia, a día de hoy, no podría pedir el divorcio por no ser su matrimonio válido, pero, en su lugar, podría solicitar la nulidad del mismo, teniendo ésta efectos comunes con el divorcio, entre los que se encuentra la determinación de la guarda y custodia de los hijos y la correspondiente pensión de alimentos.

En caso de que Lucía y Antonio quedasen bajo la guarda y custodia de Leticia, que atendiendo a lo establecido en el artículo 92.7 CC que determina que la custodia compartida no procederá en aquellos casos donde haya indicios de violencia de género, a Felipe le correspondería el pago de alimentos en virtud del art. 143 CC al disponer que, entre otros, los ascendientes y descendientes están obligados a darse alimentos entre sí. Esta pensión se empezará a abonar desde la fecha en que

27 Muestra de ello son las SSTs nº 586/2015 de 21 de octubre RJ 2015\4917, nº120/2016 de 2 de marzo RJ 2016\638, nº560/2016 de 21 de septiembre RJ 2016\4448, entre otras muchas.

28 LASARTE, C.: *Sistema de Derecho Civil VI, Derecho de Familia, op.cit.* p. 350.

se interponga la demanda (art.148.1) y su cuantía se fijará teniendo en cuenta los medios de quien los da y las necesidades de quien los recibe (art. 146).

Una vez establecido que a Felipe le corresponderá pagar la pensión de alimentos, nos queda por fijar quien será el beneficiario o beneficiarios. Así, a Lucía le corresponde una pensión alimenticia por ser descendiente, pero el problema surge con Antonio, pues, suponiendo que la adopción de Antonio no se haya llevado a cabo por el impedimento de la diferencia de edad mínima, no le correspondería nada al no ser hijo suyo. Pero en caso de que sí se realizase gracias a la vía ofrecida por la disposición transitoria undécima, a Antonio le correspondería la misma pensión de alimentos que a Lucía.

CUESTIÓN 4

¿A quién debe atribuírsele el uso de la vivienda (donde residen actualmente, situada en Lugo)?

El uso de la vivienda debe atribuírsele a Leticia, ya sea en virtud del artículo 96 CC, que establece que el uso de la vivienda familiar corresponderá a los hijos y al cónyuge en cuya compañía queden, o en virtud del apartado 7 artículo 544 LECrim, que instaura una serie de medidas cautelares de índole civil con la finalidad de proteger a las posibles víctimas de la violencia de género, entre las que se encuentra la atribución del uso de la vivienda familiar.

4.1. Atribución del uso de la vivienda en virtud del art. 96 CC

La vivienda familiar constituye, sin duda, uno de los bienes más controvertidos y anhelados, sobre todo cuando se trata de proceder a su adjudicación en los supuestos de disolución del vínculo matrimonial. Ello se debe a la importancia que desde un punto de vista sociológico y económico lleva aparejada la vivienda, puesto que se trata del bien de mayor valor de todos los que forman los bienes del matrimonio.

La cuestión básica que debemos dilucidar es la de fijar el concepto de vivienda familiar. Con carácter general cuando hablamos de vivienda estamos haciendo referencia a aquel edificio destinado a ser habitado. Si a ello le añadimos el adjetivo familiar tendremos que deducir que por vivienda familiar se contiene aquel edificio o construcción destinado a ser habitada por un conjunto de personas que forman una familia²⁹.

Así, el derecho a usar la vivienda familiar, como derecho exclusivo y excluyente de uno de los miembros de la pareja, surge siempre como consecuencia de la crisis de la pareja, cuando se hace preciso atribuir a uno de ellos el uso del que, hasta entonces ha sido la vivienda familiar.

Dicha atribución debe, necesariamente, ser llevada a cabo por el juez, quien podrá hacerlo en cualquiera de las fases del procedimiento de crisis –medidas previas o provisionales, provisionales o definitivas– o, también, podrán hacerlo las partes de mutuo acuerdo en el convenio regulador, posteriormente ratificado por la autoridad judicial.

En cualquier caso, el juez no goza de total libertad a la hora de determinar quién es el beneficiario del uso del inmueble, ya que el legislador le indica, en el artículo 96 CC, una serie de criterios, priorizados, que debe aplicar con el resultado de establecer quién o quiénes resultan beneficiarios del uso, en qué medida y por cuánto tiempo.

De este modo, el art. 96 CC establece que:

«En defecto de acuerdo de los cónyuges aprobado por el Juez, el uso de la vivienda familiar y de los objetos de uso ordinario en ella corresponde a los hijos y al cónyuge en cuya compañía queden.

Cuando algunos de los hijos queden en la compañía de uno y los restantes en la del otro, el Juez resolverá lo procedente.

No habiendo hijos, podrá acordarse que el uso de tales bienes, por el tiempo que prudencialmente se fije, corresponda al cónyuge no titular, siempre que, atendidas las circunstancias, lo hicieran aconsejable y su interés fuera el más necesitado de protección.

Para disponer de la vivienda y bienes indicados cuyo uso corresponda al cónyuge no

29 SERRANO GÓMEZ, E.: *La vivienda familiar en las crisis matrimoniales*. Tecnos, Madrid, 1999, pp. 9 y 11.

titular se requerirá el consentimiento de ambas partes o, en su caso, autorización judicial».

Como podemos observar, el primero de los criterios es el *favor filii*, de forma que se atribuirá el uso al cónyuge bajo cuya compañía queden los hijos comunes. Entendiendo que el titular del derecho a usar la vivienda es el otro cónyuge, que no los hijos (aunque estos sean beneficiarios pero no titulares del derecho); sin embargo el cónyuge es titular como consecuencia de asumir la guarda y custodia de los hijos comunes, de forma que, en el momento en que los hijos abandonen el inmueble y gocen de independencia cesará el derecho de uso. Así, el Tribunal Supremo, en diversas sentencias³⁰ ha precisado que los intereses prevalentes del menor no pueden ser modificados por las circunstancias personales de sus progenitores, y una manera de conseguir que los intereses de los menores no resulten alterados se consigue manteniéndolos en la misma vivienda familiar. Así, ha establecido que el interés prevalente del menor:

“Es la suma de distintos factores que tienen que ver no solo con las circunstancias personales de sus progenitores y las necesidades afectivas de los hijos tras la ruptura, de lo que es corolario lógico y natural la guarda y custodia compartida, sino con otras circunstancias personales, familiares, materiales, sociales y culturales que deben ser objeto de valoración para evitar en lo posible un factor de riesgo para la estabilidad del niño, y que a la postre van a condicionar el mantenimiento de un status sino similar si parecido al que disfrutaba hasta ese momento y esto se consigue no solo con el hecho de mantenerlos en el mismo ambiente que proporciona la vivienda familiar, sino con una respuesta adecuada de sus padres a los problemas económicos que resultan de la separación o del divorcio para hacer frente tanto a los gastos que comporta una doble ubicación de los progenitores, como a los alimentos presentes y futuros.”

De no existir hijos comunes de la unión (o éstos gozaran de independencia económica), el uso se atribuirá al cónyuge (no titular o cotitular) que presente un interés más digno de protección. Sin embargo, el legislador considera más excepcional esta medida que la anterior, por lo que establece que deberá limitarse el periodo temporal de duración del uso, indicando, además, que éste debe ser un tiempo prudencial.

Por último, y a falta de concurrir las circunstancias descritas, el uso revertirá en el titular del inmueble³¹.

Así, teniendo en cuenta nuestro caso, observamos que hay dos hijos menores implicados, por lo que para resolver a quien le corresponde el uso de la vivienda, primero tenemos que determinar a quién le corresponderá la guarda y custodia de los mismos. Para eso nos remitiremos a lo ya expuesto en el capítulo tres, bastando recordar que, en aplicación del artículo 97.2 CC, la custodia compartida no procederá cuando *«el Juez advierta, de las alegaciones de las partes y las pruebas practicadas, la existencia de indicios fundados de violencia doméstica»*. De este modo, podemos deducir que, la custodia y guarda de Lucía y Antonio correspondería a Leticia, y por lo tanto también el uso de la vivienda familiar sita en la Avenida de A Coruña, nº10, Lugo, aún a pesar de ser Felipe el propietario de la misma, pues tal y como ha establecido el Tribunal Supremo, la atribución del uso de la vivienda familiar como consecuencia de la aplicación del principio del interés del menor se hace con independencia del régimen de bienes del matrimonio y de la forma de titularidad de la vivienda. Así lo ha establecido el TS en sentencia de 14 de abril de 2011³² al fijar los siguientes criterios:

30 En este sentido, STS núm. 301/2014 de 29 de mayo RJ 2014/3889, STS 17 de junio 2013 núm. 426/2013 RJ 2013/4375.

31 CERVILLA GARZÓN, M. D.: “El Derecho a usar la vivienda familiar en las recientes reformas del Derecho de Familia”, en AA VV, *La reforma del matrimonio (Leyes 13 y 15/2005)* (GAVIDIA SÁNCHEZ, J. V., Coord.), Ed. Marcial Pons, Madrid, 2007, p. 84 y 85.

32 STS núm 236/2011 de 14 de abril RJ 2011/3590.

“El art. 96 CC establece que en defecto de acuerdo, el uso de la vivienda familiar corresponde a los hijos y al cónyuge en cuya compañía queden. Esta es una regla taxativa, que no permite interpretaciones temporales limitadoras. Incluso el pacto de los progenitores deberá ser examinado por el juez para evitar que se pueda producir este perjuicio.

El principio que aparece protegido en esta disposición es el del interés del menor, que requiere alimentos que deben prestarse por el titular de la patria potestad, y entre los alimentos se encuentra la habitación (art. 142 CC); por ello los ordenamientos jurídicos españoles que han regulado la atribución del uso en los casos de crisis matrimonial o de crisis de convivencia, han adoptado esta regla. La atribución del uso de la vivienda familiar, es una forma de protección, que se aplica con independencia del régimen de bienes del matrimonio o de la forma de titularidad acordada entre quienes son sus propietarios, por lo que no puede limitarse el derecho de uso al tiempo durante el cual los progenitores ostenten la titularidad sobre dicho bien”.

Hay que atender también a la serie de gastos que genera el uso del inmueble a los que deben hacer frente. Es doctrina consolidada en la jurisprudencia entender que los gastos generados por el uso serán a cargo del usuario (luz, agua, comunidad...), en cambio los que se generen a causa de la titularidad del derecho deberán correr, bien a cargo de ambos esposos (si la vivienda es copropiedad), bien a cargo del titular (como es nuestro caso). No obstante, estas reglas se aplicarán sólo si la resolución judicial atributiva del uso omite estos extremos o a falta de acuerdo entre las partes al respecto en el convenio regulador³³.

4.2. Atribución del uso de la vivienda en virtud del art. 544 LECrim

Leticia cuenta con otra vía por la que también se le puede atribuir el uso de la vivienda familiar, pues como posible víctima de violencia de género, la Ley 27/2003, de 31 de julio, reguladora de la orden de protección de las víctimas de violencia doméstica³⁴, faculta al juez penal para, dentro del ámbito delimitado por la orden de protección a la víctima, dictar medidas cautelares de índole civil. Entre estas medidas se encuentra la atribución del uso y disfrute de la vivienda familiar hasta entonces consecuencia de la crisis matrimonial, a partir de ahora, un instrumento jurídico más de protección a las víctimas de violencia doméstica.

Así, la finalidad de la orden de protección a la víctima es preventiva, se trata de tomar medidas para evitar situaciones de violencia doméstica dentro de un contexto donde parece que ésta ya ha comenzado. No es necesario, pues, que el delito se haya materializado efectivamente, basta con que se presuma su comisión con base en indicios fidedignos y razonables.

Efectivamente, el art. 544 ter Ley de Enjuiciamiento Criminal³⁵ faculta al juez para introducir en la orden de protección, medidas cautelares penales o civiles. En el párrafo 7 se encuentra la enumeración de medidas cautelares civiles que puede acordar el juez, entre las que se encuentra la atribución de uso y disfrute de la vivienda familiar.

Así, como podemos observar, la atribución del uso se lleva a cabo en calidad de medida cautelar con la finalidad de proteger a la víctima o víctimas, en este caso Leticia, Lucía y Antonio.

Pero, como medida cautelar civil, es preciso que la víctima (Leticia) lo solicite, o el Ministerio Fiscal si existen menores (como en nuestro caso), no pudiendo acordarla el juez de oficio, a diferencia de la atribución del uso como consecuencia de la crisis matrimonial, que, a falta de

33 CERVILLA GARZÓN, M.D.: “El derecho a usar la vivienda familiar en las recientes reformas del Derecho de Familia”, *op.cit.* pp. 84 y 85.

34 Ley 27/2003, de 31 de julio, *reguladora de la Orden de protección de las víctimas de la violencia doméstica*. «BOE» núm. 183, de 1 de agosto de 2003, páginas 29881 a 29883.

35 Real Decreto de 14 de septiembre de 1882, publicado en «BOE» núm. 260, de 17/09/1882, en adelante LECrim.

acuerdo de los cónyuges, es contenido necesario de la sentencia que finaliza el proceso³⁶.

4.3. Recapitulación

En definitiva, parece que habría que atribuir el uso de la vivienda familiar a Leticia en virtud del apartado 1 del artículo 96 CC, que determina que el uso de la vivienda familiar corresponde al cónyuge en cuya compañía queden los hijos; con independencia de quien sea el titular de la vivienda o el régimen de bienes del matrimonio, protegiendo así el interés del menor.

Así, en cuanto a la guarda y custodia de Lucía y Antonio, debemos resolver a qué cónyuge le correspondería, pues será el cónyuge en cuya compañía queden los hijos, quien ostentará el derecho a uso de la considerada vivienda familiar. La ley da la posibilidad de fijar un régimen de guarda y custodia compartida, pero precisamente el apartado 7 del artículo 92 CC así como la doctrina jurisprudencial del Tribunal Supremo, prohíben expresamente esta facultad en casos de indicios de violencia intrafamiliar, entre las que se incluye la violencia de género, como sería nuestro caso. Por lo tanto, considerando que Felipe pudiera estar ejerciendo violencia de género, la guarda y custodia de Lucía y Antonio correspondería a Leticia.

Por último, Leticia cuenta con otra vía por la que también se le podría atribuir el uso de la vivienda familiar, pues como posible víctima de violencia de género, la Ley 27/2003, de 31 de julio, faculta al juez penal para, dentro del ámbito delimitado por la orden de protección a la víctima, dictar medidas cautelares de índole civil, entre las que se encuentra la atribución del uso y disfrute de la vivienda familiar.

36 *Cfr. ibid.*, pp. 104 y 106.

CUESTIÓN V

5. ¿Las actuaciones de Felipe son constitutivas de delito?

Las actuaciones de Felipe pueden ser constitutivas de un delito de violencia habitual en el ámbito familiar, definido y sancionado en el artículo 173 apartado 2 del Código Penal, al concurrir en esos hechos los elementos que tipifican dicha infracción; un delito de lesiones leves en el ámbito de la violencia de género sancionado en el artículo 153 apartado 1 del mismo texto legal o lesiones agravadas tipificado en el artículo 148, según consideremos el uso del collarín tratamiento médico o no y un delito de coacciones en el ámbito familiar tipificado en el apartado 2 del artículo 172 del Código Penal.

5.1. Análisis psicosocial de los tipos de violencia observados en el caso

“La igualdad entre mujeres y hombres, por mucho que sea una exigencia de la razón humana, no es un hecho, ni siquiera en las sociedades que proclaman ideales democráticos”³⁷.

La IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la mujer en Beijing (1995) concluyó que las causas que explican la violencia de género son la posición de subordinación de las mujeres respecto de los hombres y las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres.

En el caso que nos ocupa Felipe se presenta como un ser racional, autosuficiente, controlador y proveedor. Para construir esta identidad masculina, se necesita que haya alguien que asuma una identidad dependiente y relacionada con el cuidado y el servicio (identidad femenina) y así, Leticia asume el papel de cuidadora y responsable del bienestar de otros desarrollando las tareas de cuidado. De esta forma queda jerarquizada la diferencia entre los dos roles, donde uno es el dominador y otra la dominada.

Teniendo en cuenta lo anterior, y considerando que la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, en cuanto a principio, ha de presidir la actuación de los poderes públicos. En España, se han desarrollado específicamente tres leyes relevantes a nivel nacional para promover los cambios efectivos en la lucha por la igualdad:

- Ley 39/1999, de 5 de Noviembre, de Conciliación de la Vida familiar y laboral³⁸.
- Ley 30/2003, de 13 de Octubre, sobre medidas para incorporar la valoración del impacto de género en las disposiciones normativas que elabore el gobierno³⁹.
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres⁴⁰.

En nuestro país, la lucha contra la violencia de género se ha desarrollado fundamentalmente en los últimos diez años, quedando materializada jurídicamente en la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de Diciembre⁴¹, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. La citada

37 Consejo de Europa: “I Informe del Consejo de Europa: La Igualdad entre mujeres y hombres”. Estrasburgo, 1982.

38 Ley 39/1999, de 5 de noviembre, *para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras*. «BOE» núm. 266, de 6 de noviembre de 1999, páginas 38934 a 38942.

39 Ley 30/2003, de 13 de octubre, *sobre medidas para incorporar la valoración del impacto de género en las disposiciones normativas que elabore el gobierno*. «BOE» núm. 246, de 14 de octubre de 2003, páginas 36770 a 36771.

40 Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, *para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*. «BOE» núm 71, de 23 de marzo de 2007, páginas 12611 a 12645.

41 Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, *de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*.

legislación explica la violencia de género como una «manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia»⁴².

La violencia física es una de las manifestaciones de dominación más brutales de la violencia de género y supone la invasión del espacio físico de la otra persona, con el fin de conseguir su objetivo fundamental: el control sobre su pareja⁴³. En el caso que nos atañe, Felipe le propina un empujón a su mujer, posiblemente motivado por temor de perder el control sobre ella (piensa que le va a abandonar al no estar Leticia dispuesta a cuidar de su suegra). En otra ocasión le propina varios golpes que la tiran al suelo, provocándole un esguince y fuertes dolores cervicales que le obligaron a usar un collarín. Esta agresión vino motivada, posiblemente, para Felipe poder seguir manteniendo el control sobre el comportamiento de su mujer y evitar las molestas y continuas recriminaciones de ésta.

En dos ocasiones, se hace referencia al consumo de alcohol de Felipe previo a la conducta violenta, y es que según datos ofrecidos por la OMS, se observa una estrecha relación entre alcohol y violencia. Así, en algunos países como Rusia, el 60-75% de los varones homicidas de sus parejas habían estado bebiendo. En Islandia, el 71% de las víctimas de violencia infligida por la pareja señalaron el consumo de alcohol por parte de ésta como la principal causa de la agresión. El consumo nocivo de alcohol afecta directamente a las funciones físicas y cognitivas. Felipe, tras ingerir alcohol, tiene menos autocontrol y capacidad de procesar la información que recibe, por lo que es más probable que recurra a la violencia en las confrontaciones⁴⁴.

El maltrato físico de Felipe es el más evidente y fácil de identificar, pero no es el único existente en la relación, ya que anteriormente había utilizado diferentes tipos de violencia para conseguir su objetivo fundamental: el control sobre Leticia. Nos referimos a la violencia psicológica, que podríamos definir como cualquier conducta, física o verbal, activa o pasiva, que atenta contra la integridad emocional de la víctima, en un proceso continuo y sistemático, a fin de producir en ella intimidación, desvalorización, sentimientos de culpa o sufrimiento⁴⁵. Las características de este tipo de violencia son:

- Su objetivo principal es someter a la víctima.
- Es una violencia de tipo asimétrico. Hay uno que domina al otro, el cual no tiene manera de defenderse.
- Es una violencia fría, sin tregua. No es un tipo de violencia que aparezca de manera episódica o puntual, sino que se produce de forma constante, casi a diario. No hay descanso para la víctima.
- La víctima no sabe que es lo que genera esa actitud en el agresor, no sabe que es lo que hace mal.
- Es una violencia negada, que nadie ve:

«BOE» núm. 313, de 29/12/2004.

42 SUÁREZ MARTÍNEZ, A., MÉNDEZ LORENZO, R., NEGREDO LÓPEZ, L., FERNÁNDEZ MOLINA, M.N., MUÑOZ VICENTE, J.M., BOIRO SARTO, S.: *Manual para el profesional. Programa de intervención para agresores de violencia de género en medidas alternativas. PRIA-MA*. Ed. Ministerio del Interior – Secretaría General Técnica, Madrid, 2015. p.379.

43 *Cfr. ibid.*, p. 476.

44 *Cfr. ibid.*, pp. 556 y 557.

45 McAllister, 2000; Villavicencio y Sebastián, 1999.

– El agresor niega que exista ningún problema. Se siente legitimizado para tratar de esta manera a su pareja. Considera que él es quien sabe lo que es bueno para “su” mujer, y que sus conductas son normales para poder poner orden en su casa. Si la mujer se queja, es porque está loca.

– El entorno tampoco percibe nada, ya que este tipo de violencia se suele ejercer en el ámbito privado. Además, el agresor sabe manipular y evitar que estas conductas sean detectadas. Normalmente además su imagen pública es positiva. Por otra parte, estas conductas son en ocasiones tan sutiles que al testigo le cuesta identificarlas como verdaderamente dañinas ya que las interpreta como actos anodinos, pequeños y sin importancia.

– La víctima tampoco percibe esta situación de manera objetiva. Se busca ella misma justificaciones y razonamientos sobre lo que está ocurriendo. Además, poco a poco, su carácter se va volviendo agresivo e irritable, por lo que el agresor encuentra así la justificación idónea para seguir maltratándola⁴⁶. En el caso que nos ocupa, recordemos que Leticia ha normalizado la conducta de ser constantemente controlada por Felipe, no percibiendo esta el comportamiento como problemático cuando es advertida por las vecinas. Se ve también cómo el carácter de Leticia va cambiando, cómo se va volviendo irritable, ansiosa, aburrida, cansada y falta de ilusión.

La forma de relacionarse de Felipe con Leticia basada en el control y el dominio aparece cuando Felipe le insiste en que no se preocupe por el dinero y la situación laboral, que se olvide del blog ya que él puede mantenerla tanto a ella como a su hijo. Así, nos encontramos que cuando Leticia adopta la decisión de no trabajar fuera del hogar no ha sido una decisión voluntaria o libremente meditada, lo que subyace es la presión a adecuarse a los deseos de control de Felipe y de esta forma dependerá económicamente de él. Es tan claro que la decisión de no trabajar nunca fue voluntaria sino que se impuso mediante el miedo, que cuando decide retomar la actividad laboral no se lo comunica a su marido⁴⁷.

La siguiente forma de mantener el control y el dominio sobre Leticia aparece cuando él le escribe por Whatsapp todo el rato, para saber dónde está, con quién está y a qué hora va a volver a casa. Lo que para ella es un acto de atención y protección en realidad esconde una conducta de acoso a través de constantes llamadas de teléfono para averiguar en todo momento qué hace Leticia, dónde y con quién se encuentra⁴⁸.

Otra manera que emplea para ejercer el control es el aislamiento. Cuando hablamos de aislamiento social nos estamos refiriendo a la imposibilidad que tiene la mujer de compartir espacios y vivencias con personas de su círculo de amistad. El hombre suele criticar los comportamientos o la imagen de las amistades, reforzando la idea que no son las personas que interesan a su pareja. En este caso se utiliza el aislamiento indirecto. De forma sutil Felipe no coarta directamente que Leticia tenga acceso a determinadas personas (vecinas) si bien las critica pretendiendo alejarlas del círculo de relación de Leticia. Estas críticas originan en la mujer una carga emocional negativa que trata de eliminar evitando las situaciones que provoca las críticas de su pareja. De esta manera, Felipe consigue que su pareja se adapte a sus deseos y posiblemente continuará aislándola por temor a perder el control⁴⁹.

Otra estrategia de maltrato psicológico es el abuso emocional. Felipe la critica constantemente menospreciando sus habilidades en público (cuando la familia alaba la cocina de Leticia, Felipe menosprecia su trabajo porque “es lo menos que tiene que hacer si es él quien trabaja”). También la

46 *Cfr. ibid.*, pp. 781 y 782.

47 *Cfr. ibid.*, p. 865.

48 *Cfr. i bid.*, p. 788.

49 *Cfr. ibid.*, pp. 866 y 868.

amenaza con la pérdida del hijo para evitar que Leticia abandone la relación.

Por último, su relación se caracteriza por la utilización del privilegio masculino: la sobrecarga de tareas domésticas, incluso cuando en el embarazo el médico le aconseja reposo, actúa como el rey de la casa y define los roles del hombre y de la mujer.

La Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, en su exposición de motivos reconoce expresamente la cualidad de víctimas directas o indirectas, a los menores que forman parte de un entorno familiar en el que existe violencia de género.

Una de las consecuencias más preocupantes es el riesgo de que los menores lleguen a convertirse en el futuro en nuevos agresores y víctimas de la violencia de género. En la familia se establecen las primeras relaciones interpersonales donde el niño comienza a configurar la imagen de sí mismo y del mundo que les rodea. Está fuera de duda que la violencia se aprende y se ejerce desde muy temprana edad. Se ha constatado que los menores-víctimas desarrollan comportamientos violentos hacia sus iguales, sus madres y sus padres, en una proporción mucho mayor que los menores criados en núcleos familiares normalizados. Además de estas conductas, los niños y niñas durante su proceso madurativo pueden llegar a asumir los roles de maltratador y maltratada y adquirir y perpetuar mitos sexistas. Un 35% de los menores muestran comportamientos violentos hacia sus compañeros. Puesto que los niños y niñas que no proceden de este tipo de familias no obtienen un resultado tan abultado, queda clara la influencia negativa que tiene un ambiente familiar violento para la conducta de los menores. El 25,5% muestran comportamientos violentos hacia su madre y además pueden hasta llegar a rechazarla. Antonio parece que hace responsable a su madre de los malos tratos recibidos, pues no entiende el estrés ésta, si es su padrastro quien trae el dinero a casa, mientras ella se pasa el día de charla con las vecinas.

Los hijos siempre son víctimas de la violencia de género:

- Violencia directa: diferentes estadísticas recogidas a lo largo de 25 años estiman que entre el 30 y el 60% de los hijos de las mujeres que han padecido malos tratos por parte de su pareja, también fueron objeto de agresiones físicas por parte de su progenitor. Desgraciadamente algunos de los menores llegan a morir víctimas de las agresiones de su padre.
- Testigos de la violencia: los hijos son siempre testigos de la violencia entre sus padres. Escuchan “las peleas verbales” y pueden darse cuenta de lo que está pasando.
- Instrumentalización de los hijos: es una forma de maltrato de la pareja a través de los hijos. El destino de la violencia emocional es la pareja, pero los menores también sufren con ello. Un ejemplo de la instrumentalización es amenazar a la madre con quitarle los hijos⁵⁰. En el caso que nos ocupa Felipe amenaza a Leticia con lo que sabe que más le duele: llevarse a Antonio con él.

5.2. Delito de violencia habitual en el ámbito familiar

La violencia psicológica empleada (control económico, control virtual, aislamiento, abuso emocional e instrumentalización de los hijos) que llegó a desembocar en violencia física puede ser constitutivo de un delito de violencia habitual en el ámbito familiar tipificado en el artículo 173.2 CP⁵¹ con pena de prisión de seis meses a tres años, imponiéndose la pena en su mitad superior cuando los actos tengan lugar en el domicilio común. En concreto, el precepto dispone:

«El que habitualmente ejerza violencia física o psíquica sobre quien sea o haya sido su cónyuge o sobre persona que esté o haya estado ligada a él por una análoga relación de afectividad aun sin convivencia,[...] será castigado con la pena de prisión de seis meses a tres años, privación del derecho a la tenencia y porte de armas de tres a cinco años y, en su

50 Cfr. *ibid.*, pp. 1043 y 1042.

51 Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. «BOE» núm 281, de 24/11/1995.

caso, cuando el juez o tribunal lo estime adecuado al interés del menor o persona con discapacidad necesitada de especial protección, inhabilitación especial para el ejercicio de la patria potestad, tutela, curatela, guarda o acogimiento por tiempo de uno a cinco años, sin perjuicio de las penas que pudieran corresponder a los delitos en que se hubieran concretado los actos de violencia física o psíquica.

Se impondrán las penas en su mitad superior cuando alguno o algunos de los actos de violencia se perpetren en presencia de menores, o utilizando armas, o tengan lugar en el domicilio común o en el domicilio de la víctima, o se realicen quebrantando una pena de las contempladas en el artículo 48 o una medida cautelar o de seguridad o prohibición de la misma naturaleza.

En los supuestos a que se refiere este apartado, podrá además imponerse una medida de libertad vigilada».

Respecto al bien jurídico protegido fueron muchas las posturas mantenidas por la doctrina y la jurisprudencia hasta que el legislador, a través de la Ley Orgánica 11/2003, de 29 de septiembre⁵², decidió incluir el tipo de violencias habituales en el Título VII del Libro II del texto punitivo, denominado “De las torturas y otros delitos contra la integridad moral”, dotando a estas conductas de un bien jurídico concreto⁵³.

Así, como ha señalado reiteradas veces el Tribunal Supremo⁵⁴, el bien jurídico protegido por el art. 173.2 es mucho más amplio que el mero ataque a la integridad física o psíquica, siendo éste la paz familiar, sancionando aquellos actos que convierten el ámbito familiar en un microcosmos regido por el miedo. Así, ha fijado que:

“La violencia física o psíquica a que se refiere el mencionado delito es algo distinto de los concretos actos de agresión, aisladamente considerados, y el bien jurídico protegido es mucho más amplio y relevante que el mero ataque a la integridad física o psíquica, afectando a valores constitucionales de primer orden como es el derecho a la dignidad de la persona, al libre desarrollo de la personalidad, que tiene consecuencia lógica en el derecho no solo a la vida, sino a la integridad física o moral, con prohibición de trato inhumano o degradante, y en el derecho a la seguridad, quedando también afectados principios rectores de la política social y económica, como la protección de la familia y la protección integral de los hijos del artículo 49 de la Constitución Española” “Puede afirmarse que el bien jurídico protegido es al preservación del ámbito familiar como una comunidad de amor y libertad presidida por el respeto mutuo y la igualdad. Dicho más sintéticamente, el bien jurídico protegido es la paz familiar, sancionando aquellos actos que exteriorizan una actitud tendente a convertir aquél ámbito en un microcosmos regido por el miedo y la dominación, porque en efecto nada define mejor el maltrato familiar como la situación de dominio y de poder de una persona sobre su pareja”.

Y, para diferenciar este delito del tipificado en el apartado 1 del 153 CP, sobre lesiones leves en el ámbito de la violencia familiar, es clave el concepto de habitualidad que aparece en el tipo delictivo como elemento esencial y diferenciador de la conducta punible.

Así, el término “habitualidad” del art. 173.2 CP es un concepto “fáctico” distinto del de

52 Ley Orgánica 11/2003, de 29 de septiembre, de medidas concretas en materia de seguridad ciudadana, violencia doméstica e integración social de los extranjeros. «BOE» núm. 234, de 30 de septiembre de 2003, páginas 35398 a 35404.

53 BÉNITEZ JIMÉNEZ, M.J.: “Las violencias habituales en el ámbito familiar: artículo 173.2 del Código Penal”, en AA VV, *Violencia de género y sistema de justicia penal* (Villacampa Estiarte, C, coord.), Ed. tirant lo blanch, Valencia, 2008, p. 167.

54 Entre otras, SSTs 5178/2000, 24 de junio de 2000, 167/2000, 26 de junio de 2000 y 6389/2000, de 7 de septiembre de 2000.

reincidencia, contenido en el art. 22.8ª del texto punitivo, que exige que el sujeto haya sido previamente condenado por delitos de la misma naturaleza comprendidos en el mismo Título. Tampoco coincide con el concepto legal de reos habituales que fija el art. 94, pues éste opera a los solos efectos de la suspensión de la ejecución de las penas privativas de libertad y de la sustitución de éstas por otras.

Así, hay que atender al número de actos de violencia y a su proximidad temporal, y para evitar situaciones de desigualdad parte de la doctrina aceptó la interpretación jurisprudencial del término habitualidad, exigiendo la realización de al menos tres actos de violencia en relación con los sujetos a los que alude el tipo⁵⁵.

Pero, esta doctrina no satisfacía a todo el mundo, y entre los autores que se manifestaron críticamente frente a la exigencia de que fueran tres o más las agresiones acreditadas se hallan Cuenca García⁵⁶, Ruiz Vadillo, quien apuesta por un concepto de habitualidad criminológico-social⁵⁷, Muñoz Conde, que señala que para apreciar la habitualidad “no se requiere un mínimo de actos de violencia”⁵⁸, entre otros muchos. Muestra jurisprudencial de esta afirmación es la STS 1247/2011 en recurso de casación nº 644/2011 RJ 2012/1810 que dispone que para apreciar la habitualidad hay que atender a la reiteración con la que se repite el trato violento que provoca una situación constante de agresión, más que al automatismo numérico que exige que la habitualidad se concrete a partir de la tercera acción violenta. De este modo, el TS ha establecido literalmente que:

“De entre las interpretaciones realizadas para el término típico de la habitualidad, se ha seguido en alguna resolución judicial la que lo interpreta en el sentido de exigir que tal requisito típico se satisface a partir de la tercera acción violenta; este criterio no tiene más apoyo que la analógica aplicación del concepto de habitualidad que el art. 94 C.P. establece a los efectos de suspensión y sustitución de penas. Otra línea interpretativa, prescindiendo del automatismo numérico anterior, ha entendido con mayor acierto que lo relevante para apreciar la habitualidad, más que la pluralidad en sí misma, es la repetición o frecuencia que suponga una permanencia en el trato violento, siendo lo importante que el Tribunal llegue a la convicción de que la víctima vive en un estado de agresión permanente.

En esta permanencia radica el mayor desvalor que justifica una tipificación autónoma, por la presencia de una gravedad mayor que la que resultaría de la mera agregación de las desvaloraciones propias de cada acción individual. La habitualidad se vertebra alrededor de cuatro elementos: pluralidad de actos, proximidad temporal, pluralidad en sujeto pasivo siempre que sea uno de los integrantes de la unidad familiar y, finalmente, independencia de que tales actos hayan sido o no objeto de enjuiciamiento anterior (SSTS 414/2003, de 24 de marzo y 1159/2005, de 10 de octubre). La sentencia 409/2006, de 13 de abril, ha atendido, para apreciar la habitualidad, más que a la pluralidad de acciones violentas, a la repetición o frecuencia que suponga una permanencia en el trato violento. La habitualidad no se concreta en un determinado número de agresiones, sino en una situación de dominio o maltrato provocada por la reiteración de una conducta que estatuya una situación de hecho en la que la violencia es empleada como método de establecimiento de las relaciones familiares (S. 181/2006, de 22 de febrero y 607/2008, de 3 de octubre)”.

Así, vemos como es más apropiado mantener un concepto de habitualidad criminológico-social

55 BÉNITEZ JIMÉNEZ, M.J.: “Las violencias habituales en el ámbito familiar: artículo 173.2 del Código Penal”, *op.cit.*, pp. 184-186.

56 CUENCA GARCÍA, M.J.: “La violencia habitual en el ámbito familiar”, en *Revista jurídica de Catalunya*, nº 4, 1998, p.653.

57 RUIZ VADILLO, E: “Las violencias físicas en el hogar”, en *Actualidad Jurídica Aranzadi*, 1998, nº 326, p. 2.

58 MUÑOZ CONDE, F.: *Derecho Penal, Parte Especial*, 12ª Ed, Tirant lo Blanch, Valencia, 1999, p.107.

que uno de carácter jurídico-formal acreditable a través del número de agresiones sufridas.

5.3. Delito de lesiones

Felipe, el 16 de junio de 2016, le propina a Leticia varios golpes que la tiran al suelo. A consecuencia de estos hechos ella tiene un esguince en el pie derecho, así como fuertes dolores cervicales. Cuando acude al médico, éste se lo venda y le receta analgésicos para el dolor además de obligarle a usar un collarín.

Teniendo en cuenta el supuesto de hecho, la violencia física empleada causante de varias lesiones puede ser constitutivo de un delito de lesiones, tipificado en el apartado 1 del artículo 153 CP y en el artículo 148 del mismo texto legal. La aplicación de un delito u otro dependerá de si el uso del collarín lo consideramos tratamiento médico o no, diferencia sumamente importante debido a la disparidad de penas entre un precepto y otro.

Así, el tratamiento médico es todo sistema o método que se emplea para curar enfermedades. Se trata, por tanto, de un proceso más o menos dilatado, diferente de una primera asistencia facultativa, aunque normalmente en ésta es donde se decide, si el diagnóstico es correcto y si es necesario tratamiento⁵⁹.

Respecto a este tema se ha pronunciado la Audiencia Provincial de Barcelona en su sentencia 467/2012, de 8 de junio, en la que dispone que si el collarín cervical ha sido tratamiento indispensable para obtener una curación, el collarín será considerado tratamiento médico, pero, si por el contrario, el collarín cervical sólo responde a criterios cautelares, el collarín no podrá considerarse tratamiento médico. De este modo, la sentencia fija los siguientes requisitos:

“La instauración de un collarín cervical será, o no, tratamiento preciso e indispensable para obtener una curación, por ejemplo, en fracturas o alteraciones óseas de las cervicales. Y no lo será si responde a criterios cautelares, no precisos para obtener la curación, como por ejemplo en esguinces sin alteraciones óseas, de modo que aquel hubiera curado sin la instauración del collarín. Esto es, todo aquello que significa simples cautelas o medidas de presunción, sometido a observación si éste no genera intervenciones corporales propiamente dichas no será tratamiento. Otra solución conduciría a que la mayor o menor exigencia o cautela del facultativo, respecto a la observación prevención, determinaría la existencia, o no, de infracción penal, lo que no parece correcto por la inseguridad que tal criterio generaría. No debiendo olvidarse que la taxatividad y certeza forman parte del principio de legalidad, uno de los más esenciales del Derecho Penal”.

Como podemos observar, si la lesión le produjo a Leticia fracturas o alteraciones óseas de las cervicales, el uso del collarín se considerará tratamiento médico, y por lo tanto, Felipe será autor de un delito de lesiones agravado tipificado en el artículo 148, con pena de prisión de dos a cinco años, disponiendo este que:

«Las lesiones previstas en el apartado 1 del artículo anterior (lesiones que requieran tratamiento médico o quirúrgico) podrán ser castigadas con la pena de prisión de dos a cinco años, atendiendo al resultado causado o riesgo producido: [...] 4º si la víctima fuere o hubiere sido esposa, o mujer que estuviere o hubiere estado ligada al autor por una análoga relación de afectividad, aun sin convivencia».

Por el contrario, si consideramos que la lesión no le ha producido alteraciones óseas, y el uso del collarín sólo responde a criterios cautelares, Felipe será autor de un delito de lesiones atenuados tipificado en el apartado 1 del artículo 153, con pena de prisión de seis meses a un año o de trabajos en beneficios de la comunidad de treinta y uno a ochenta días, disponiendo este que:

59 SERRANO GÓMEZ, A.: *Derecho penal, Parte Especial I, delitos contra las personas*. Dykinson, Madrid, 1996, p. 120.

«El que por cualquier medio o procedimiento causare a otro menoscabo psíquico o una lesión de menos gravedad de las previstas en el artículo 147 (lesiones que no requieran tratamiento médico o quirúrgico), o golpear o maltratar de obra a otro sin causarle lesión, cuando la ofendida sea o haya sido esposa, o mujer que esté o haya estado ligado a él por una análoga relación de afectividad aun sin convivencia, o persona especialmente vulnerable que conviva con el autor, , será castigado con la pena de prisión de seis meses a un año o de trabajos en beneficio de la comunidad de treinta y uno a ochenta días [...]».

5.4. Delito de coacciones

En una de sus constantes discusiones, Felipe le propina un empujón a Leticia diciéndole que esta es libre de irse, pero que si lo hace no va a volver a ver a sus hijos.

Esta conducta podría ser constitutiva de un delito de coacciones en el ámbito familiar sancionado en el apartado 2 del artículo 172 CP, con pena de prisión de seis meses a un año o de trabajos en beneficio de la comunidad de treinta a ochenta días, en virtud del cual:

«El que de modo leve coaccione a quien sea o haya sido su esposa, o mujer que esté o haya estado ligada a él por una análoga relación de afectividad, aun sin convivencia, será castigado con la pena de prisión de seis meses a un año o de trabajos en beneficio de la comunidad de treinta y uno a ochenta días [...]. Se impondrá la pena en su mitad superior cuando el delito [...] tenga lugar en el domicilio común o en el domicilio de la víctima».

El bien jurídico protegido es la libertad de obrar de las personas; la libertad de decidir su forma de actuar tanto activa como omisiva.

Consiste la acción, como se desprende del concepto, en impedir a otro con violencia hacer lo que la Ley no prohíbe o le compeliere⁶⁰ a efectuar lo que no quiera, sea justo o injusto. El primer comportamiento es omisivo para el sujeto pasivo, pues se le impide hacer algo, mientras que el segundo es activo, obligando al sujeto pasivo a realizar un comportamiento por la fuerza.

Del texto se desprende que sólo el uso de la fuerza puede dar lugar al delito de coacciones. Tanto la doctrina como la jurisprudencia admiten junto con la *vis física* la violencia intimidativa (*vis compulsiva*), ejercida directamente sobre el sujeto pasivo o a través de terceras personas o cosas⁶¹. Así lo ha expresado en reiteradas ocasiones el Tribunal Supremo, siendo ejemplo de ello la sentencia núm. 305/2006 de 15 de marzo RJ 2006\2309 en la que admiten tanto la intimidación personal como el uso de la violencia a través de las cosas, siempre que con eso se someta la voluntad ajena. De esta manera, el TS realiza las siguientes consideraciones:

«En el tipo objetivo, la acción consiste en impedir con violencia a otra persona hacer lo que la Ley no prohíbe o compelerla, igualmente con violencia, a realizar lo que no quiera. El empleo de la violencia constituye el núcleo de esta figura delictiva. Y la jurisprudencia de esta Sala se ha inclinado por la admisión de la intimidación personal e incluso la violencia a través de las cosas siempre que de alguna forma afecte a la libertad de obrar o a la capacidad de actuar del sujeto pasivo impidiéndole hacer lo que la Ley no prohíbe o compeliéndole a hacer lo que no quiere. Así se dice en la sentencia de 21 de mayo de 1997 (RJ 1997, 4510) que los actos de violencia en las cosas pueden repercutir en la libertad de las personas para el pacífico disfrute de sus derechos sin necesidad de amenazas ni de agresiones que constituirán actos punibles de otro tipo diferente.

Y el tipo subjetivo debe abarcar no sólo el empleo de la fuerza o violencia que doblegue la voluntad ajena, sino que es preciso también que ésta sea la intención del sujeto activo, dirigida a restringir de algún modo la libertad ajena para someterla a los deseos o

60 Compeler, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua es «obligar a uno, con fuerza o por autoridad, a que haga lo que no quiere».

61 SERRANO GÓMEZ, A.: *Derecho Penal, Parte Especial I, delitos contra las personas*, ob.cit., p.193.

criterios propios».

Así, para hablar de coacciones la jurisprudencia exige los siguientes requisitos:

- Una conducta violenta de contenido material, como vis física, o intimidación, como vis compulsiva, ejercida sobre el sujeto pasivo, ya sea de modo directo o de modo indirecto.
- La finalidad perseguida, como resultado de la acción, es de impedir lo que la Ley no prohíbe o efectuar lo que no se quiere, sea justo o injusto.
- Intensidad suficiente de la acción como para originar el resultado que se busca.
- La intención dolosa consistente en el deseo de restringir la libertad ajena.
- La ilicitud del acto desde la perspectiva de las normas referentes a la convivencia social y al orden jurídico.

Todos estos requisitos se dan en el presente caso, pues Felipe emplea violencia intimidativa (la desafía con no volver a ver a su hijo) para obligar a la víctima a realizar algo que no quiere (continuar con la relación); por lo que Felipe está impidiendo algo que la ley no prohíbe que es el hecho de poder dejar una relación libremente, siguiendo un comportamiento que demuestra que quiere restringir la libertad ajena y gracias a su actuar conseguir un resultado.

5. 5. Concurso de delitos

En el vigente artículo 173.2 CP se especifica que la pena se impondrá *«sin perjuicio de las penas que pudieran corresponder a los delitos en que se hubieran concretado los actos de violencia física o psíquica»*.

De este modo, se deduce que: 1. El bien jurídico protegido en el delito de violencias habituales es distinto a las tipicidades penales que concurren, pues de no ser así se infringiría el principio non bis in idem al sancionar doblemente un mismo hecho. 2. El concurso producido en los casos de violencias en el núcleo familiar es el de delitos.

Ahora tendremos que dilucidar si el concurso de delitos es real o ideal, ya que la penalidad es distinta si se sigue uno u otro concurso. Así, partiendo de la premisa de que el concurso real se caracteriza por la existencia de una pluralidad de acciones o hechos constitutivos de delitos autónomos, y el concurso ideal requiere una unidad de hecho que provoque varios tipos delictivos, podría rechazarse que en los supuestos de maltrato familiar habitual pueda apreciarse un concurso ideal de delitos, al considerar que en ellos no puede hablarse de unidad de acción, ya que la habitualidad precisa una pluralidad de acciones que no puede tener cabida dentro de la expresión “un solo hecho” recogida en el artículo 77 del texto punitivo.

Por ello, resulta más adecuado optar por el concurso real de delitos para regular la cláusula concursal establecida en este precepto⁶².

Como muestras jurisprudenciales caben ser recordadas tanto la Sentencia de la Audiencia Provincial de Alicante, Sección 1ª, de 5 de mayo de 2003, que señalaba: *“...la violencia física o psíquica a que se refiere el tipo es algo distinto de los concretos actos de violencia, aisladamente considerados...”* y la sentencia del Tribunal Supremo de 11 de marzo de 2004, que sostenía que *“La conducta subsumible consiste en ejercer violencia habitual sobre determinados sujetos pasivos...siendo el resultado ajeno a la acción típica”*.

Por último, debe tenerse en cuenta que lo usual es que el delito de maltrato familiar concorra con delitos de lesiones, coacciones, amenazas, incluso violación u homicidio, por lo que Felipe podría ser autor del delito de violencia habitual en el ámbito familiar, delito de lesiones y delito de

62 BENÍTEZ JIMÉNEZ, M.J., en VILLACAMPA ESTIARTE (coord.) *Violencia de género y sistema de justicia penal*, ob.cit., p. 201.

coacciones, todos ellos aplicables en concurso real.

5.6. Suspensión de pena

En virtud del artículo 80 CP:

«Los jueces o tribunales, mediante resolución motivada, podrán dejar en suspenso la ejecución de las penas privativas de libertad no superiores a dos años cuando sea razonable esperar que la ejecución de la pena no sea necesaria para evitar la comisión futura por el penado de nuevos delitos [...]».

Serán condiciones necesarias para dejar en suspenso la ejecución de la pena, las siguientes: :

1ª Que el condenado haya delinquido por primera vez [...].

2ª Que la pena o la suma de las impuestas no sea superior a dos años [...].

3ª Que se hayan satisfecho las responsabilidades civiles [...].

Así, Felipe podría contar con las condiciones necesarias para dejar en suspenso la ejecución de su pena, siempre y cuando no tenga antecedentes penales, la suma de las penas impuestas no supere los dos años y haga frente a la responsabilidad civil.

El artículo 83 CP establece las prohibiciones y deberes que el juez podrá imponer como condiciones a la suspensión de la pena, disponiendo el apartado 2 que *«cuando se trate de delitos cometidos sobre la mujer por quien sea o haya sido su cónyuge, o por quien esté o haya estado ligado a ella por una relación similar de afectividad, aun sin convivencia, se impondrán siempre las prohibiciones y deberes indicados en las reglas 1.ª, 4.ª y 6.ª del apartado anterior»*. Estas reglas son :

- Prohibición de aproximarse a la víctima o a aquéllos de sus familiares u otras personas que se determine por el juez o tribunal, a sus domicilios, a sus lugares de trabajo o a otros lugares habitualmente frecuentados por ellos, o de comunicar con los mismos por cualquier medio.
- Prohibición de residir en un lugar determinado o de acudir al mismo.
- Participar en programas formativos, laborales, culturales, de igualdad de trato y no discriminación, y otros similares.

También establece el apartado 4 que el control del cumplimiento de las penas corresponde a los servicios de gestión de penas y medidas alternativas de la Administración penitenciaria, fijando que:

«El control del cumplimiento de los deberes [...] corresponderá a los servicios de gestión de penas y medidas alternativas de la Administración penitenciaria. Estos servicios informarán al juez o tribunal de ejecución sobre el cumplimiento con una periodicidad al menos trimestral [...] y, en todo caso, a su conclusión.»

Asimismo, informarán inmediatamente de cualquier circunstancia relevante para valorar la peligrosidad del penado y la posibilidad de comisión futura de nuevos delitos, así como de los incumplimientos de la obligación impuesta o de su cumplimiento efectivo».

5.7. Programa PRIA-MA

La intervención con hombres que han ejercido violencia de género y han sido condenados a cumplir una medida penal alternativa está integrada en la respuesta comunitaria que la sociedad española, a través de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, ha impulsado para luchar contra esta lacra social.

Como parte fundamental de esta respuesta integral, se presenta el Programa de Intervención para Agresores de Violencia de Género en Medidas Alternativas (PRIA-MA).

El objetivo principal del programa es que los agresores se responsabilicen de su comportamiento agresivo y sean conscientes de que la respuesta violenta es intencional y aprendida y que, por tanto, se puede desaprender y modificar. A lo largo de la intervención, se trabaja la adquisición por parte de los agresores de habilidades prosociales para la resolución de conflictos y de actitudes y conductas igualitarias en las relaciones de pareja. De esta manera, el programa busca la eliminación de las conductas violentas y, por tanto, redundar en la seguridad de las víctimas.

Como parte fundamental de la intervención con los agresores, se hace hincapié en su responsabilización respecto al efecto que la violencia ejercida ha tenido, no solo en la mujer, sino también en los hijos/as.

El programa PRIA-MA tiene tres fases, la Fase de Evolución y Motivación, en la que se trabaja terapéuticamente con los agresores de manera individual, con un doble objetivo: llevar a cabo una evolución psicosocial exhaustiva de cada caso, y elaborar un Plan Motivacional Individualizado que será trabajado de manera transversal a lo largo de la intervención (ver Anexo 1 y 2); la Fase de Intervención, en la que en un formato grupal, se trabajan terapéuticamente los factores de riesgo asociados a la violencia de género (ver Anexo 3), y la Fase de Seguimiento, donde se realiza un seguimiento individual con cada penado para afianzar los logros conseguidos a lo largo de las fases anteriores. En los casos que lo requieren, la integridad del programa se realiza de manera individual. En total, el programa de intervención tiene una duración de más de diez meses, ajustándose a las recomendaciones de calidad sobre el tiempo óptimo de intervención con esta población.

La intervención con hombres condenados por delitos de violencia de género en medidas penales alternativas cuenta con evaluación externa a través del Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid. Dicha evaluación incorpora un grupo control y consta tanto de valoración del cambio terapéutico como de estimación de la reincidencia. En el año 2011, se publicaron los primeros resultados de esta evaluación, los cuales acreditan la eficacia de la intervención que se hace con los hombres agresores en este ámbito.

Respecto al programa de intervención para penados que cumplen una MPA, su eficacia ha sido evaluada a nivel nacional en una muestra de 770 penados tanto en relación a cambios terapéuticos (medidas de autoinforme pre y post tratamiento) como atendiendo a índices de reincidencia (nuevas denuncias policiales). Los datos arrojados muestran una evolución positiva de los penados tratados en todas las variables analizadas: actitudes sexistas, celos, abuso emocional, conflictos de pareja, asunción de responsabilidad, empatía, impulsividad, hostilidad y expresión y manejo de la ira⁵⁷.

5.8 Recapitulación

La violencia psicológica empleada por Felipe (control económico, control virtual, aislamiento, abuso emocional e instrumentalización de los hijos) que llegó a desembocar en violencia física puede ser constitutivo de un delito de violencia habitual en el ámbito familiar tipificado en el artículo 173.2 CP.

Respecto al bien jurídico protegido ha establecido el Tribunal Supremo que lo que se pretende proteger es la paz familiar, algo mucho más amplio que el mero ataque al ataque a la integridad física o psíquica que protege el artículo 153.

Y para diferenciar este delito del tipificado en el apartado 1 del 153 CP, sobre lesiones leves en el ámbito de la violencia familiar, es clave el concepto de habitualidad que aparece en el tipo delictivo como elemento esencial y diferenciador de la conducta punible. Habitualidad que hay que

57 SUAREZ MARTÍNEZ, A., MÉNDEZ LORENZO, R., NEGREDO LÓPEZ, L., FERNÁNDEZ MOLINA, M.N., MUÑOZ VICENTE, J.M., BOIRO SARTO, S.: *Manual para el profesional. Programa de intervención para agresores de violencia de género en medidas alternativas. PRIA-MA.*, op.cit. pp. 7-10.

entender más allá del número de acciones violentas.

Asimismo, Felipe le propina a Leticia varios golpes que la tiran al suelo provocándole un esguince en el pie así como fuertes dolores cervicales que le obliga a usar un collarín. Estos actos pueden ser constitutivos de un delito de lesiones tipificado en el apartado 1 del artículo 153 CP y en el artículo 148 del mismo texto legal. La aplicación de un delito u otro dependerá de si el uso del collarín lo consideramos tratamiento médico o no.

Respecto a este tema ha entendido la doctrina jurisprudencial que si la lesión le produce a Leticia fracturas o alteraciones óseas de las cervicales, el uso del collarín se considerará tratamiento médico, y por lo tanto, Felipe será autor de un delito de lesiones agravado tipificado en el artículo 148. Pero, si por el contrario, consideramos que la lesión no le ha producido alteraciones óseas, y el uso del collarín sólo responde a criterios cautelares, Felipe será autor de un delito de lesiones atenuados tipificado en el apartado 1 del artículo 153.

En una de sus constantes discusiones, Felipe le dice a Leticia que es libre de irse, pero que si lo hace no va a volver a ver a sus hijos; pudiendo ser esta conducta constitutiva de un delito de coacciones en el ámbito familiar sancionado en el apartado 2 del artículo 172 CP.

El bien jurídico protegido es la libertad de obrar de las personas; la libertad de decidir su forma de actuar tanto activa como omisiva.

Consiste la acción, como se desprende del concepto, en impedir a otro con violencia hacer lo que la Ley no prohíbe o le compeliere a efectuar lo que no quiera, sea justo o injusto. El primer comportamiento es omisivo para el sujeto pasivo, pues se le impide hacer algo, mientras que el segundo es activo, obligando al sujeto pasivo a realizar un comportamiento por la fuerza.

Tanto la doctrina como la jurisprudencia admiten junto con la *vis física* la violencia intimidativa (*vis compulsiva*), ejercida directamente sobre el sujeto pasivo o a través de terceras personas o cosas.

Como podemos observar Felipe emplea violencia intimidativa (la desafía con no volver a ver a su hijo) para obligar a la víctima a realizar algo que no quiere (continuar con la relación); por lo que Felipe está impidiendo algo que la ley no prohíbe que es el hecho de poder dejar una relación libremente, siguiendo un comportamiento que demuestra que quiere restringir la libertad ajena y gracias a su actuar conseguir un resultado.

Todos estos delitos presuntamente cometidos por Felipe se aplicarán en concurso real en virtud de lo establecido en el artículo 173. 2 CP.

Si como resultado de las penas impuestas, la condena resultase inferior a dos años, y dando por hecho que Felipe carece de antecedentes penales y hace frente a su responsabilidad civil, se le podrá suspender la pena, en virtud del art. 80 CP, pudiendo establecer el Juez, en aplicación del art. 83 CP, entre otras condiciones, la obligación de participar en un programa específico de violencia de género.

En España se realiza el Programa de Intervención para Agresores de Violencia de Género en Medidas Alternativas (PRIA-MA), cuyo objetivo principal es que los agresores se responsabilicen de su comportamiento agresivo y sean conscientes de que la respuesta violenta es intencional y aprendida y que, por tanto, se puede desaprender y modificar. A lo largo de la intervención, se trabaja la adquisición por parte de los agresores de habilidades prosociales para la resolución de conflictos y de actitudes y conductas igualitarias en las relaciones de pareja. De esta manera, el programa busca la eliminación de las conductas violentas y, por tanto, redundará en la seguridad de las víctimas.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos realizado un análisis de las cuestiones jurídicas presentes en el caso, que para terminar, trataré de sintetizar en unas breves conclusiones.

Respecto a la inscripción de la pareja de hecho que tuvo lugar el 2 de agosto de 2014 en el Registro de Parejas de Hecho de Palma de Mallorca llegamos a la conclusión de que la unión de hecho de Felipe y Leticia no es legal debido a que el artículo 2 de la Ley 18/2001, de Parejas Estables prohíbe a los parientes colaterales por consanguinidad hasta el tercer grado establecerse como parejas *more uxorio*.

Meses después, para afianzar todavía más su relación, Felipe y Leticia deciden casarse en el ayuntamiento de Barcelona ante la alcaldesa. Preguntándonos por la legalidad de su matrimonio, concluimos que nos hallamos ante un matrimonio no válido pero validable en el futuro, pues, el artículo 47 CC impide que los parientes por consanguinidad hasta el tercer grado puedan contraer matrimonio entre sí. Pero, esta clase de impedimentos pueden ser subsanados mediante dispensa judicial tal y como establece el artículo 48 CC, dispensa que ni Felipe ni Leticia consta que solicitaran a la hora de contraer matrimonio, por lo que, a día de hoy, tenemos que considerarlo nulo, cabiendo la posibilidad de que en un futuro el matrimonio pueda ser susceptible de convalidación, debido a la eficacia retroactiva de la dispensa.

Para ganarse aún más la confianza de Leticia, Felipe decide adoptar a Antonio, cuyos trámites comenzaron a llevarse a cabo el 13 de octubre de 2014. Así, en el momento de iniciación del expediente de adopción, el artículo 175.1 CC impedía que la adopción pudiese ser llevada a cabo, ya que se exigía una diferencia de edad mínima entre adoptante y adoptando de catorce años, no cumpliendo Felipe con ese requisito, el cual, según ha establecido la jurisprudencia, es una condición imperativa, ineludible legalmente para todos los supuestos. Y si bien la reforma llevada a cabo por la Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia, suprimía el requisito de la diferencia de edad para los casos en que el adoptando es hijo de la pareja del adoptante; esta normativa, en virtud de la disposición transitoria primera de la citada ley, no es aplicable a los expedientes iniciados con anterioridad a la entrada en vigor de esta ley, que seguirán tramitándose conforme a la ley vigente en el momento del inicio del procedimiento, excepto que en aplicación de la disposición transitoria undécima del Código Civil el adoptante, Felipe, decida desistir del procedimiento y prefiera acogerse a la nueva normativa con la que sí podría adoptar a Antonio. En este caso la adopción sería válida, pero como no nos consta que Felipe haya escogido esta vía concluimos que la adopción no es válida.

Con relación a la posibilidad de que Leticia pueda solicitar el divorcio y la correspondiente pensión de alimentos para sus hijos, concluimos que, a día de hoy, no podría pedir el divorcio por no ser su matrimonio válido, pero, en su lugar, podría solicitar la nulidad del mismo, teniendo ésta efectos comunes con el divorcio, entre los que se encuentra la determinación de la guarda y custodia de los hijos y la correspondiente pensión de alimentos.

Así, en caso de que Lucía y Antonio quedasen bajo la guarda y custodia de Leticia, que atendiendo a lo establecido en el artículo 92.7 CC que determina que la custodia compartida no procederá en aquéllos casos dónde haya indicios de violencia de género, a Felipe le correspondería el pago de alimentos en virtud del art. 143 CC al disponer que, entre otros, los ascendientes y descendientes están obligados a darse alimentos entre sí. Esta pensión se empezará a abonar desde la fecha en que se interponga la demanda (art.148.1) y su cuantía se fijará teniendo en cuenta los medios de quien los da y las necesidades de quien los recibe (art. 146).

Disponiendo ya que a Felipe le corresponderá pagar la pensión de alimentos, nos queda por fijar

quién será el beneficiario o beneficiarios. Así, a Lucía le corresponde una pensión alimenticia por ser descendiente, pero el problema surge con Antonio, pues, suponiendo que la adopción de Antonio no se haya llevado a cabo por el impedimento de la diferencia de edad mínima, no le correspondería nada al no ser hijo suyo. Pero en caso de que sí se realizase gracias a la vía ofrecida por la disposición transitoria undécima del Código Civil, a Antonio le correspondería la misma pensión de alimentos que a Lucía.

Como consecuencia de la nulidad matrimonial surge el dilema de a quién le ha de corresponder el uso de la vivienda familiar sita en Lugo, si a Leticia, o al propietario del piso, Felipe.

Podemos deducir que el uso de la vivienda familiar debe atribuírsele a Leticia en virtud del apartado 1 del artículo 96 CC, que determina que el uso de la vivienda familiar corresponde al cónyuge en cuya compañía queden los hijos; con independencia de quien sea el titular de la vivienda o el régimen de bienes del matrimonio, protegiendo así el interés del menor.

Para eso, primero debemos solucionar quién ejercerá la guarda y custodia de Lucía y Antonio, pues será el cónyuge en cuya compañía queden los hijos, quien ostentará el derecho a uso de la considerada vivienda familiar. La ley da la posibilidad de fijar un régimen de guarda y custodia compartida, pero precisamente el apartado 2 del artículo 97 CC así como la doctrina jurisprudencial del Tribunal Supremo, prohíben expresamente esta facultad en casos de indicios de violencia intrafamiliar, entre las que se incluye la violencia de género, como podría ser nuestro caso. Por lo tanto, considerando que Felipe pudiera estar ejerciendo violencia de género, la guarda y custodia de Lucía y Antonio correspondería a Leticia.

Pero además, Leticia cuenta con otra vía por la que también podría atribuírsele el uso de la vivienda familiar, pues como posible víctima de violencia de género, la Ley 27/2003, de 31 de julio, faculta al juez penal para, dentro del ámbito delimitado por la orden de protección a la víctima, dictar medidas cautelares de índole civil, entre las que se encuentra la atribución del uso y disfrute de la vivienda familiar.

Por último, se nos pregunta por los posibles delitos que ha podido cometer Felipe con sus actuaciones.

Así, la violencia psicológica empleada por Felipe (control económico, control virtual, aislamiento, abuso emocional e instrumentalización de los hijos) que llegó a desembocar en violencia física puede ser constitutivo de un delito de violencia habitual en el ámbito familiar tipificado en el artículo 173.2 CP.

Respecto al bien jurídico protegido ha establecido el Tribunal Supremo que lo que se pretende proteger es la paz familiar, algo mucho más amplio que el mero ataque a la integridad física o psíquica que protege el artículo 153.

Y para diferenciar este delito del tipificado en el apartado 1 del 153 CP, sobre lesiones leves en el ámbito de la violencia familiar, es clave el concepto de habitualidad que aparece en el tipo delictivo como elemento esencial y diferenciador de la conducta punible. Habitualidad que hay que entender más allá del número de acciones violentas.

Asimismo, Felipe le propina a Leticia varios golpes que la tiran al suelo provocándole un esguince en el pie así como fuertes dolores cervicales que le obliga a usar un collarín. Estos actos pueden ser constitutivos de un delito de lesiones tipificado en el apartado 1 del artículo 153 CP y en el artículo 148 del mismo texto legal. La aplicación de un delito u otro dependerá de si el uso del collarín lo consideramos tratamiento médico o no.

Respecto a este tema ha entendido la doctrina jurisprudencial que si la lesión le produce a Leticia fracturas o alteraciones óseas de las cervicales, el uso del collarín se considerará tratamiento médico, y por lo tanto, Felipe será autor de un delito de lesiones agravado tipificado en el artículo

148. Pero, si por el contrario, consideramos que la lesión no le ha producido alteraciones óseas, y el uso del collarín sólo responde a criterios cautelares, Felipe será autor de un delito de lesiones atenuados tipificado en el apartado 1 del artículo 153.

En una de sus constantes discusiones, Felipe le dice a Leticia que es libre de irse, pero que si lo hace no va a volver a ver a sus hijos; pudiendo ser esta conducta constitutiva de un delito de coacciones en el ámbito familiar sancionado en el apartado 2 del artículo 172 CP.

El bien jurídico protegido es la libertad de obrar de las personas; la libertad de decidir su forma de actuar tanto activa como omisiva.

Consiste la acción, como se desprende del concepto, en impedir a otro con violencia hacer lo que la Ley no prohíbe o le compeliere a efectuar lo que no quiera, sea justo o injusto. El primer comportamiento es omisivo para el sujeto pasivo, pues se le impide hacer algo, mientras que el segundo es activo, obligando al sujeto pasivo a realizar un comportamiento por la fuerza.

Tanto la doctrina como la jurisprudencia admiten junto con la *vis física* la violencia intimidativa (*vis compulsiva*), ejercida directamente sobre el sujeto pasivo o a través de terceras personas o cosas.

Como podemos observar Felipe emplea violencia intimidativa (la desafía con no volver a ver a su hijo) para obligar a la víctima a realizar algo que no quiere (continuar con la relación); por lo que Felipe está impidiendo algo que la ley no prohíbe que es el hecho de poder dejar una relación libremente, siguiendo un comportamiento que demuestra que quiere restringir la libertad ajena y gracias a su actuar conseguir un resultado.

Todos estos delitos presuntamente cometidos por Felipe se aplicarán en concurso real en virtud de lo establecido en el artículo 173. 2 CP.

Si como resultado de las penas impuestas, la condena resultase inferior a dos años, y dando por hecho que Felipe carece de antecedentes penales y hace frente a su responsabilidad civil, se le podrá suspender la pena, en virtud del art. 80 CP, pudiendo establecer el Juez, en aplicación del art. 83 CP, entre otras condiciones, la obligación de participar en un programa específico de violencia de género.

En España se realiza el Programa de Intervención para Agresores de Violencia de Género en Medidas Alternativas (PRIA-MA), cuyo objetivo principal es que los agresores se responsabilicen de su comportamiento agresivo y sean conscientes de que la respuesta violenta es intencional y aprendida y que, por tanto, se puede desaprender y modificar. A lo largo de la intervención, se trabaja la adquisición por parte de los agresores de habilidades prosociales para la resolución de conflictos y de actitudes y conductas igualitarias en las relaciones de pareja. De esta manera, el programa busca la eliminación de las conductas violentas y, por tanto, redundará en la seguridad de las víctimas.

LEGISLACIÓN APLICADA

Leyes:

Constitución Española del año 1978.

Ley 18//2001, de 19 de diciembre, *de Parejas Estables*.

Ley 35/1994, de 23 de diciembre, *de modificación del Código Civil en materia de autorización del matrimonio civil por los alcaldes*.

Ley 15/2015, de 2 de julio, *de la Jurisdicción voluntaria*.

Ley 26/2015, de 28 de julio, *de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia*.

Ley 1/2000, de 7 de enero, *de Enjuiciamiento Civil*.

Ley 27/2003, de 31 de julio, *reguladora de la Orden de protección de las víctimas de la violencia doméstica*.

Ley 39/1999, de 5 de noviembre, *para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras*.

Ley 30/2003, de 13 de octubre, *sobre medidas para incorporar la valoración del impacto de género en las disposiciones normativas que elabore el gobierno*.

Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, *para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*.

Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, *de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*.

Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, *del Código Penal*.

Ley Orgánica 11/2003, de 29 de septiembre, *de medidas concretas en materia de seguridad ciudadana, violencia doméstica e integración social de los extranjeros*.

Reales Decretos:

Real Decreto de 24 de julio de 1889, aprobatoria del Código Civil.

Real Decreto de 14 de septiembre de 1882, aprobatoria de la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

SENTENCIAS

Tribunal Supremo

STS nº 36/2016 de 4 de febrero de 2016.

STS nº 301/2014 de 29 de mayo de 2014.

STS nº 426/2013 de 17 de junio de 2013.

STS nº 236/2011 de 14 de abril de 2011.

STS nº 5178/2000, 24 de junio de 2000.

STS nº 167/2000, 26 de junio de 2000.

STS nº 6389/2000, de 7 de septiembre de 2000.

STS nº 1247/2011, de 29 de noviembre de 2011.

STS nº 321/2004, de 11 de marzo de 2004.
STS nº 409/2006, de 13 de abril de 2006.
STS nº 181/2006, de 22 de febrero de 2006.
STS nº 607/2008, de 3 de octubre de 2008.
STS nº 414/2003, de 24 de marzo, de 2003.
STS nº 1159/2005, de 10 de octubre, de 2005.
STS nº 586/2015 de 21 de octubre, de 2015.
STS nº 120/2016 de 2 de marzo, de 2016.
STS nº 560/2016 de 21 de septiembre, de 2016.
STS nº 305/2006 de 15 de marzo, de 2006.
STS nº 753/1997 21 de mayo, de 1997.

Audiencia Provincial

SAP Salamanca de 19 de febrero de 2000.
SAP Barcelona de 11 de enero de 2002.
SAP Barcelona de de 14 de febrero de 2001.
SAP Barcelona de 8 de junio de 2012.
SAP Alicante de 5 de mayo de 2003.

BIBLIOGRAFÍA

DÍEZ-PICAZO, L., y GULLÓN BALLESTEROS, A.: *Sistema de Derecho Civil*, tomo I, Editorial Tecnos, Madrid, 1979.

GAVIDIA SÁNCHEZ, J.V. (coord.), CERVILLA GARZÓN, M.D., MORENO-TORRES HERRERA, M.L., CORRAL GARCÍA, E., MARTÍN ZURITA, I., MASCARELL NAVARRO, M.J., y CHECA MARTÍNEZ, M.: *La reforma del matrimonio (leyes 13 y 15/2005)*, Marcial Pons, Madrid, 2007.

LASARTE, C.: *Sistema del Derecho Civil VI, Derecho de Familia*, Tomo Sexto, Marcial Pons, Madrid, 2013.

ROMERO COLOMA, A.M.: *La nulidad matrimonial: análisis jurídico*, Cuadernos Civitas, Madrid, 2002.

SERRANO GÓMEZ, A.: *Derecho Penal, Parte Especial I, Delitos contra las personas*, Dykinson, Madrid, 1996.

SERRANO GÓMEZ, E.: *La vivienda familiar en las crisis matrimoniales*, Tecnos, Madrid, 1999.

SUAREZ MARTÍNEZ, A., MÉNDEZ LORENZO, R., NEGREDO LÓPEZ, L., FERNÁNDEZ MOLINA, M.N., MUÑOZ VICENTE, J.M., BOIRO SARTO, S., : *Manual para el profesional. Programa de intervención para agresores de violencia de género en medidas alternativas. PRIA-MA*. Editorial Ministerio del Interior – Secretaría General Técnica, Madrid, 2015.

VILLACAMPA ESTIARTE, C. (coord.), ACALE SÁNCHEZ, M., BENÍTEZ JIMÉNEZ, M.J., MARTÍNEZ GARCÍA, E., PLANCHADELL GARGALLO, A., SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A., SERRANO MASIP, M., TORRES ROSSELL, N.: *Violencia de Género y Sistema de Justicia Penal*,

Tirant lo Blanch, Valencia, 2008.

Revistas jurídicas

DE LA CUESTA FERNÁNDEZ, S.R.: “La atribución de la custodia compartida en supuestos de violencia intrafamiliar”, en *Práctica de tribunales*, Año 10, núm. 100, La Ley, Madrid, enero 2013.

RUIZ VADILLO, E: “Las violencias físicas en el hogar”, en *Actualidad Jurídica Aranzadi*, 1998.

Páginas web

CULEBRAS, I.. (2015, abril 20). *Las parejas de hecho en España*. Recuperado de: <https://www.legalitas.com/abogados-para-particulares/actualidad/articulos-juridicos/contenidos/Las-parejas-de-hecho-en-Espana>.

Documento de Trabajo E6. Recogida de Información Primera Sesión Entrevista Individual

1. Presentación y toma de contacto

Nombre y apellidos: Edad:
Dirección de residencia:
Población:
Nacionalidad:
Fecha de entrevista:

Nivel de estudios completados:

- ☐ Titulado superior
- ☐ Titulado grado medio
- ☐ Bachillerato/Formación profesional
- ☐ Graduado escolar/ESO
- ☐ Sin estudios

Vive con:

- ☐ Sólo
- ☐ Con pareja
- ☐ Con hijos
- ☐ Con otros familiares:
- ☐ Con otras personas:

Nº de personas en el hogar:

Estado civil:

- ☐ Soltero
- ☐ Casado
- ☐ En pareja (víctima)
- ☐ En pareja (distinta a víctima)
- ☐ Separado
- ☐ Divorciado

¿Tiene hijos?

- ☐ Sí
- ☐ No

Nº de hijos (total):

¿Tiene hijos en común con la víctima?

- ☐ Sí
- ☐ No

Nº de hijos (con la víctima):

¿Cómo es la relación con tus hijos?, ¿quién les cuida?, ¿les ves a menudo?, ¿qué actividades realizáis juntos?, ¿cuáles son sus gustos?, ¿y sus preocupaciones?...

Nombre y edad de los hijos:

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Existe relación con los hijos | <input type="checkbox"/> Cumplimiento suficiente de funciones parentales |
| <input type="checkbox"/> Ausencia de relación con los hijos | <input type="checkbox"/> Carencias en desempeño de funciones parentales |

2. Historia laboral y situación económica

¿Cuál es tu situación laboral?, ¿tienes trabajo estable?, ¿qué tipo de contrato tienes? Si está en paro ¿desde cuándo estás desempleado?, ¿cobras el paro?, ¿has tenido recientemente algún problema en el trabajo? A lo largo del último año ¿has mantenido el mismo empleo?, ¿cuántas veces has cambiado de empleo en el último año?, ¿percibes algún tipo de prestación económica?, ¿qué problemas te está generando la falta de empleo o ingresos económicos?, ¿ha influido de alguna manera tu situación laboral o económica en los problemas que has tenido con tu pareja (o expareja)?

<input type="radio"/> Empleado	<input type="radio"/> Hª laboral estable	Ingresos anuales:
<input type="radio"/> Desempleado	<input type="radio"/> Hª laboral inestable	

3. Ocio y red social

¿Además de trabajar, tienes alguna afición, algo que te guste hacer?, ¿realizas esas actividades con tus amigos?, ¿tienes muchos amigos?, ¿acudes a ellos cuando tienes problemas?, ¿qué opinan ellos de lo que te ha ocurrido?

Lista de aficiones e intereses:	
Red de apoyo:	
<input type="radio"/> Suficiente	<input type="radio"/> Tolerante con la violencia
<input type="radio"/> Insuficiente	<input type="radio"/> Intolerante con la violencia

4. Familia e infancia

Durante tu infancia, ¿con quién vivías de pequeño?, ¿tienes hermanos?, ¿crees que en tu familia las relaciones eran adecuadas?, ¿tus padres se llevaban bien?, ¿se insultaban o agredían? Y a ti, ¿crees que te trataron bien?, ¿en alguna ocasión te golpearon? Si aún siguen vivos, ¿sigues manteniendo relación con ellos?, ¿cómo era la relación con tus hermanos?, ¿sigues manteniendo relación con ellos?

<input type="checkbox"/> Ausencia de negligencia parental o malos tratos en la infancia	
<input type="checkbox"/> Presencia posible/probable de negligencia o malos tratos	
<input type="checkbox"/> Situación grave/muy grave de negligencia o malos tratos	

5. Relaciones de pareja

¿Cuántas relaciones de pareja significativas has tenido?, ¿qué es lo que te gustaba de ellas?, ¿cuánto han durado esas relaciones?, ¿cómo terminaron?, ¿cuáles eran los motivos más habituales por los que discutíais?, ¿alguna vez la discusión se pasó de la raya?, ¿perdiste el control en alguna ocasión?, ¿cuál fue el motivo?

<ul style="list-style-type: none">○ Nivel bajo/inexistente de problemas en las relaciones de pareja○ Nivel moderado de problemas en las relaciones de pareja○ Nivel grave de problemas en las relaciones de pareja

6. Exploración de la denuncia

¿Por qué crees que estás aquí? Cuéntame por qué motivo te encuentras en esta situación... ¿Cómo sucedieron los hechos que han generado esta denuncia?, ¿cómo viviste esa situación?, ¿qué consecuencias ha tenido para ti la denuncia?, ¿crees que acudir al programa y hablar sobre lo que sucedió te puede ser de utilidad?, ¿en qué crees que se ha apoyado el juez para tomar su decisión?

<ul style="list-style-type: none">○ Minimización extrema o negación de los hechos○ Minimización o negación relativa de los hechos○ No existe minimización o negación de los hechos

En caso de que exista una visión muy distorsionada o se nieguen los hechos:

Te escucho y comprendo lo que me dices, sin embargo me sorprenden las diferencias que hay con la información que aparece en tu sentencia... ¿en qué crees que se ha apoyado el juez para tomar su decisión?, ¿piensas que hay algún motivo por el que tu expareja, o la persona que te ha denunciado, finalmente decidiera hacerlo?

<ul style="list-style-type: none">○ Culpabiliza a la víctima○ Culpa a otros factores. Especifica:

7. Orden de Alejamiento

¿Tienes orden de alejamiento?, ¿cuál es el tiempo de la orden y qué distancia te han impuesto?, ¿la has incumplido?, ¿por qué?, ¿te han detenido por ello?, ¿cuándo vence?, ¿qué otro tipo de medidas aparte de la orden de alejamiento y el acudir al programa te han impuesto?

¿Orden de alejamiento vigente? Sí No	
<input type="radio"/> Ha incumplido la OA	<input type="radio"/> Ha sido arrestado o denunciado
<input type="radio"/> No ha incumplido la OA	<input type="radio"/> No ha sido arrestado o denunciado

8. Historial delictivo

¿Habías tenido antes algún problema con la justicia? De ser así, ¿qué edad tenías cuando sucedió?, ¿qué tipo de delito fue?, ¿te denunciaron o arrestaron?

<input type="radio"/> Ausencia de historia delictiva
<input type="radio"/> Presencia posible/probable de historia delictiva
<input type="radio"/> Presencia grave/muy grave de historia delictiva

9. Violencia anterior

¿Has tenido alguna situación de violencia hacia algún familiar o hacia algún desconocido con anterioridad? Y hacia tu pareja, ¿hubo alguna agresión anterior a la que se ha denunciado?, ¿se ha incrementado la frecuencia de las agresiones en el último año?

Violencia anterior (señala la que sí se haya dado):	
<input type="radio"/> Desconocidos	<input type="radio"/> Pareja víctima
<input type="radio"/> Familiares	<input type="radio"/> Otras parejas

10. Consumo de sustancias

¿Consumes algún tipo de droga?, ¿y alcohol?, ¿muy a menudo?, ¿con cuánta frecuencia consumes?, ¿crees que tienes o has tenido problemas con el consumo de drogas/alcohol?, ¿qué consecuencias te ha traído el consumo?, ¿utilizas drogas y/o alcohol únicamente durante tu tiempo de ocio, o se ha ido generalizado su uso a otros momentos de tu vida? Si es así ¿en cuáles?, ¿habías consumido alcohol/drogas cuando ocurrieron los hechos que te han traído al programa?

Sustancias de consumo:

Patrón de consumo:

- ☐ Sin problemas de consumo de sustancias
- ☐ Moderado consumo/abuso de sustancias
- ☐ Grave consumo/abuso de sustancias
- ☐ Posible trastorno por dependencia de sustancias

11. Salud

¿Tienes algún problema de salud física?, ¿te han operado últimamente de algo?, ¿te han hospitalizado recientemente?, ¿has tomado algún medicamento con o sin receta debido a algún problema de salud física?, ¿alguna vez te han diagnosticado algún problema de salud mental?, ¿has tomado medicación para ello?, ¿te has sentido decaído o con ansiedad últimamente?, ¿has tenido que tomar medicamentos con o sin receta para la ansiedad, para la depresión, o para cualquier otro problema psicológico?, ¿tomas algo para dormir?

Presencia de antecedentes físicos:

- ☐ Sí
- ☐ No

Presencia de antecedentes psicopatológicos:

- ☐ Sí
- ☐ No

12. Ideación suicida u homicida

A lo largo de esta sesión verás que nos adentraremos en temas un tanto delicados. Este es uno de ellos... creo que puedes estar pasando por un momento duro y quiero preguntarte si has pensado alguna vez en quitarte la vida ¿llegaste a elaborar un plan?, ¿estos pensamientos eran recurrentes? De la misma forma podemos llegar a plantearnos hacer daño a otras personas o incluso a pensar en "acabar" con alguien ¿te ha ocurrido esto a ti alguna vez?, ¿llegaste a planear cómo lo podrías hacer?, ¿llegaste a hacer daño a alguien?

Ideación suicida: Sí No

Ideación homicida: Sí No

13. Armas

	Observaciones	
¿Tienes armas de algún tipo?	Sí	No
¿Tienes permiso de armas?	Sí	No
¿Eres cazador?	Sí	No
¿Alguna vez has utilizado un arma para amenazar a alguien?	Sí	No
¿Has tenido algún problema con la policía por utilizarlas o tenerlas?	Sí	No

14. Celos y control de impulsos

¿Eres celoso?, ¿recuerdas alguna situación en que te hayas puesto celoso?, ¿crees que los celos son buenos o necesarios?, ¿para qué crees que sirven los celos?, ¿eres una persona tranquila y que se sabe controlar?, ¿o más bien eres una persona impulsiva que actúa sin pensar?, ¿alguna vez pierdes los nervios o el control?, ¿cuándo?

Comportamientos celosos detectados:	
Conductas impulsivas:	
<input type="radio"/> Inexistencia de conductas de control y celos <input type="radio"/> Moderado grado de control y celos <input type="radio"/> Grave grado de control y celos	Comportamiento impulsivo <input type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No

14. Actitudes que sustentan o promueven la violencia hacia las mujeres

¿En qué crees que son diferentes los hombres y las mujeres?, ¿consideras que estas diferencias deben tener consecuencias para ambos?... por ejemplo, ¿piensas que las mujeres son menos capaces para realizar algunas tareas?, ¿crees que un hombre no está completo si no tiene una relación de pareja?, ¿te gusta cuidar de tu pareja?, ¿qué valoras en una mujer?

Muestra una actitud:	
<input type="radio"/> Proclive hacia la violencia contra las mujeres y/o sexista <input type="radio"/> Basada en la igualdad	

¿Crees que puede justificarse que por algún problema o conflicto un hombre amenace, humille, insulte o maltrate a su pareja? En caso de contestar que no, ¿Por qué crees que se dan tantos casos de violencia contra las mujeres?

15. Uso de la violencia como estrategia para resolver conflictos

En general, ¿crees que la violencia te ayuda a solucionar los problemas?, ¿crees que hay situaciones en las que es inevitable llegar a las manos para poder resolver un conflicto?

Otras observaciones/Notas para próximas sesiones

Documento de Trabajo E8. Instrumentos de Evaluación

En este documento se sugieren algunos instrumentos de evaluación psicológica que pueden ser utilizados por los/las terapeutas para evaluar la presencia de necesidades o carencias psicológicas que, según la evidencia empírica disponible, suelen aparecer en personas que cometen delitos de violencia de género. Para evaluar estas necesidades criminógenas, se han seleccionado una serie de autoinformes que son frecuentemente utilizados en los estudios que analizan las características psicológicas de esta población.

Autoinformes	Variables
AQ (Aggression Questionnaire) (Buss y Perry, 1992)	Agresividad (física, verbal, ira y hostilidad).
I7 Cuestionario de Personalidad (Eysenck, Pearson, Easting y Allsopp, 1985)	Impulsividad, temeridad y empatía.
QMI (Quality Marriage Index) (Norton, 1983)	Satisfacción global en la relación de pareja.
ASI (Ambivalent Sexism Inventory) (Glick y Fiske, 1996)	Sexismo hostil y benevolente hacia las mujeres.
IPVRAS (The Intimate Partner Violence Responsibility Attribution Scale) (Lila, Oliver, Catalá-Miñana, Galiana y Gracia, 2014)	Atribución de responsabilidad de la violencia en las relaciones de pareja.
CR (Cuestionario de Celos Románticos) (White, 1976)	Existencia de celos en la relación de pareja y si éstos son un problema en la relación.
MMEA (Multidimensional Measure of Emotional Abuse) (Murphy, Hoover y Taft, 1999)	Abuso emocional sobre la pareja.
CTS2 (Conflict Tactics Scale-2) (Strauss, Hamby, Bonney-McCoy y Sugarman, 1996)	Recursos y soluciones para resolver conflictos de pareja.
CRC (Levesque, Velicer, Castle y Greene, 2008)	Resistencia al cambio durante la intervención psicológica.
EGP (Gracia, García y Lila, 2011)	Gravedad percibida ante las situaciones de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja.
Escala de actitudes hacia el/la terapeuta y Evaluación de estadios de cambio (Lila y Gracia, no publicado)	Analizan el cambio de manera secuencial en la evolución de los participantes.

La mayoría de los instrumentos señalados carecen de baremos en población delincuente española por lo que es difícil interpretar de manera comparativa los resultados de un participante en un determinado test. Sin embargo, la ejecución de los participantes en estos cuestionarios puede ser de utilidad para el/la terapeuta, ya que puede analizar las respuestas

a nivel cuantitativo (para poder comparar con los resultados al final de la intervención) y a nivel cualitativo (información que ofrecen las respuestas a ítems concretos). Se han incluido los baremos de aquellos cuestionarios para los que sí se disponen baremos. El/la terapeuta podrá utilizar nuevamente estos instrumentos en la **fase de seguimiento** para comprobar los cambios que se han producido en las variables psicológicas incluidas en el programa.

AQ (Aggression Questionnaire)

Instrucciones

Por favor conteste a todas las afirmaciones que se presentan a continuación eligiendo la respuesta que mejor se ajusta a su carácter. Para responder ponga una X en la casilla correspondiente de cada frase.

5: Completamente verdadero para mí

4: Bastante verdadero para mí

3: Ni verdadero ni falso para mí.

2: Bastante falso para mí

1: Completamente falso para mí

1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona	5	4	3	2	1
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos	5	4	3	2	1
3. Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida	5	4	3	2	1
4. A veces soy bastante envidioso	5	4	3	2	1
5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona	5	4	3	2	1
6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente	5	4	3	2	1
7. Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo	5	4	3	2	1
8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente	5	4	3	2	1
9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también	5	4	3	2	1
10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos	5	4	3	2	1
11. Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar	5	4	3	2	1
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades	5	4	3	2	1
13. Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal	5	4	3	2	1
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos	5	4	3	2	1
15. Soy una persona apacible	5	4	3	2	1
16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas	5	4	3	2	1
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago	5	4	3	2	1
18. Mis amigos dicen que discuto mucho	5	4	3	2	1
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva	5	4	3	2	1
20. Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas	5	4	3	2	1
21. Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos	5	4	3	2	1
22. Algunas veces pierdo los estribos sin razón	5	4	3	2	1
23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables	5	4	3	2	1
24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona	5	4	3	2	1
25. Tengo dificultades para controlar mi genio	5	4	3	2	1
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas	5	4	3	2	1
27. He amenazado a gente que conozco	5	4	3	2	1
28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán	5	4	3	2	1
29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas	5	4	3	2	1

Información del instrumento

Autores

Buss y Perry (1992).

Versión española de Andreu, Peña y Graña (2002).

Descripción

Analiza la agresividad de una persona mediante 4 sub-escalas: agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad. La suma de estas 4 sub-escalas es la puntuación total de agresividad.

El cuestionario consta de 29 ítems que puntúan de 5 (completamente verdadero para mí) a 1 (completamente falso para mí), en una escala tipo Likert. A mayor puntuación, mayor presencia de agresividad. Los ítems 15 y 24 son inversos.

Este cuestionario mide la agresividad en el funcionamiento de la persona, no mide de forma particular la agresividad en las relaciones de pareja.

Referencia

Buss, A.H. y Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (3), 452.

Adaptación española: Andreu, J.M., Peña, M.E., y Graña, J.L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del cuestionario de agresión. *Psicothema*, 14 (2), 476-482.

Cuestionario I7

Instrucciones

Contesta cada una de estas cuestiones con SI o NO. No hay cuestiones que sean ciertas o falsas, ni cuestiones con truco. Contesta rápidamente y evita pensar mucho lo que quiere decir cada una de las cuestiones. La respuesta debe ser espontánea y representativa de tu comportamiento o forma de sentir.

1. ¿Te gusta el esquí acuático?
2. Usualmente, ¿prefieres seguir con una marca que sabes que es fiable, antes que probar nuevas marcas con la idea de encontrar alguna mejor?
3. ¿Sientes lástima cuando ves un extranjero solitario?
4. ¿Disfrutas bastante arriesgándote?
5. ¿Sueles implicarte emocionalmente con los problemas de tus amigos?
6. ¿Disfrutarías saltando en paracaídas?
7. ¿Compras frecuentemente cosas de forma impulsiva?
8. ¿Te irritan las personas que están poco contentas y que se lamentan de sí mismos?
9. Generalmente, ¿dices y haces cosas sin pararte a pensarlas?
10. ¿Tiendes a ponerte nervioso cuando los que están a tu alrededor parecen nerviosos?
11. ¿Te encuentras frecuentemente en aprietos porque haces cosas sin pensarlas?
12. ¿Piensas que hacer autostop es una forma demasiado peligrosa de viajar?
13. ¿Encuentras tonto que la gente pida a gritos la felicidad?
14. ¿Te gusta tirarte de cabeza desde el trampolín más alto?
15. ¿Tiene la gente con la que vas mucha influencia en tu estado de humor?
16. ¿Eres una persona impulsiva?
17. ¿Aceptas bien las experiencias nuevas y excitantes, incluso cuando son un poco aterradoras y poco convencionales?
18. ¿Te afecta mucho cuando ves que uno de tus amigos parece preocupado?
19. Usualmente, ¿piensas las cosas cuidadosamente antes de hacer algo?
20. ¿Te gustaría aprender a volar en aeroplano?
21. ¿Te ves algunas veces profundamente envuelto en los sentimientos del personaje de alguna película, una obra de teatro, o una novela?
22. ¿Haces las cosas de improviso, como si tuvieras un arranque?
23. ¿Te sientes muy alterado cuando ves a alguien llorar?
24. ¿Encuentras a veces la risa de alguien contagiosa?
25. ¿Hablas la mayoría de las veces sin pensar mucho las cosas que dices?
26. ¿Te ves envuelto frecuentemente en cosas de las que más tarde desearías haberte librado?
27. ¿Te entusiasmas tanto por las ideas nuevas y excitantes que nunca piensas en sus posibles dificultades?
28. ¿Te cuesta entender a la gente que arriesga el pellejo escalando montañas?
29. ¿Puedes tomar decisiones sin preocuparte por los sentimientos de los otros?
30. ¿Te gusta a veces hacer cosas que son un poco aterradoras?
31. ¿Necesitas controlar y dominarte mucho a ti mismo para evitar problemas?
32. Cuando ves a alguien llorando, ¿te vuelves más irritable que simpático?
33. ¿Estarías de acuerdo en que casi todo lo que es divertido es ilegal o inmoral?
34. Generalmente, cuando el mar está frío, ¿prefieres entrar gradualmente antes que saltar o tirar directamente?
35. ¿Te sorprende frecuentemente de las reacciones que tiene la gente ante las cosas que haces o dices?
36. ¿Te gustaría la sensación de esquiar muy rápidamente arriba y abajo de la colina de una montaña?

37. ¿Te gusta ver cómo otras personas abren sus regalos?
38. ¿Crees que una noche en que quedas para salir, os lo pasaréis mejor si está poco planificada o no está preparada hasta el último detalle?
39. ¿Te gustaría ir a bucear?
40. ¿Te cuesta mucho comunicar malas noticias a alguien?
41. ¿Te gusta conducir muy rápidamente?
42. ¿Normalmente trabajas rápido, sin tomarte la molestia de repasar?
43. ¿Cambias frecuentemente tus intereses?
44. Antes de decidirte, ¿consideras todas las ventajas y desventajas?
45. ¿Puedes llegar a interesarte mucho por los problemas de tus amigos?
46. ¿Te gustaría hacer espeleología?
47. ¿Evitarías un trabajo que implicara un poco de peligro?
48. ¿Prefieres “consultar con la almohada” antes de tomar una decisión?
49. Cuando te chillan, ¿respondes también chillando?
50. ¿Sientes lástima por la gente que es muy tímida?
51. ¿Estás contento cuando estás con un grupo de gente muy alegre, y triste cuando los otros están muy abatidos y tristes?
52. ¿Decides las cosas rápidamente?
53. ¿Puedes imaginarte cómo sería estar muy solo?
54. ¿Te preocupas cuando los otros están preocupados y asustados?

Información del instrumento

Autores

Eysenck, Pearson, Easting y Allsopp (1985)

Versión española: Luengo, Carrillo de la Peña y Otero (1991)

Descripción

El cuestionario consta de 54 ítems binarios que evalúan tres rasgos secundarios de personalidad: impulsividad, temeridad y empatía.

Para la corrección se puntúa en los ítems directos “NO” = valor 0, y “SI” = 1, siendo al contrario en los ítems inversos.

Impulsividad: suma de los ítems directos 7,11,9,16,22,25,26,27,31,33,35,38,42,43,49 y 52. Más la puntuación transformada de los ítems inversos 19,44 y 48.

Temeridad: suma de los ítems directos 1,4,6,14,17,20,30,36,39,41 y 46, más los inversos 2,12,28,34 y 47.

Empatía: suma de los ítems directos 3,5,10,15,18,21,23,24,37,40,45,50,51,53 y 54, más los inversos 8,13,29 y 32.

Este instrumento cuenta con baremos españoles con una muestra poblacional de penados por delitos de violencia de género a medidas penales alternativas (ver página siguiente)

Referencia

Eysenck, S.B., Pearson, P.R., Easting, G. y Allsopp, J.F. (1985). Age norms for impulsiveness, venturesomeness and empathy in adults. *Personality and Individual Differences*, 6 (5), 613-619.

Versión española: Luengo, M.A., Carrillo de la Peña, M.T. y Otero, J.M. (1991). The components of impulsiveness: A comparison of the I7 Impulsiveness Questionnaire and the Barratt Impulsiveness Scale. *Personality and Individual Differences*, 12 (7), 657-667.

QMI (Quality Marriage Index)

Instrucciones

A continuación se presentan una serie de frases sobre su relación de pareja. Por favor, indique el grado en que Vd. está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la escala de respuesta propuesta.

- 1 = Muy en desacuerdo
- 2 = Moderadamente desacuerdo
- 3 = En ligero desacuerdo
- 4 = Neutral
- 5 = Ligeramente de acuerdo
- 6 = Moderadamente de acuerdo
- 7 = Muy de acuerdo

	Muy en desacuerdo	Moderadamente de desacuerdo	En ligero desacuerdo	Neutral	Ligeramente de acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Muy de acuerdo
1. Tenemos un buen matrimonio o relación de pareja	1	2	3	4	5	6	7
2. La relación con mi pareja es muy estable	1	2	3	4	5	6	7
3. Nuestro matrimonio o relación de pareja es fuerte	1	2	3	4	5	6	7
4. Mi relación con mi pareja me hace feliz	1	2	3	4	5	6	7
5. Mi pareja y yo formamos un equipo	1	2	3	4	5	6	7

6. El grado de felicidad (considerándolo todo) en mi matrimonio o relación de pareja es:
- Muy infeliz 1 2 3 4 5 6 7 Perfectamente feliz

Información del instrumento

Autores

Norton (1983).

Adaptación española: Equipo de investigación del Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid.

Descripción

Mide la satisfacción global del participante en su relación de pareja. La escala está compuesta por 5 ítems que puntúan de 1 (muy en desacuerdo) a 7 (muy de acuerdo), en una escala tipo Likert.

A mayor puntuación, mayor satisfacción en la relación de pareja. El índice de calidad marital es la suma de los 7 ítems.

Referencia

Norton, R. (1983). Measuring marital quality: A critical look at the dependent variable. *Journal of Marriage and the Family*, 141-151.

ASI (Ambivalent Sexism Inventory)

Instrucciones

A continuación se presentan una serie de frases sobre los hombres y las mujeres y sobre su relación mutua en nuestra sociedad contemporánea. Por favor, indique el grado en que Vd. está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases usando la escala de respuesta propuesta.

	Totalmente en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Levemente en desacuerdo	Levemente de acuerdo	Moderadamente de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Aun cuando un hombre logre muchas cosas en su vida, nunca podrá sentirse verdaderamente completo a menos que tenga el amor de una mujer.	0	1	2	3	4	5
2. Con el pretexto de pedir "igualdad", muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres.	0	1	2	3	4	5
3. En caso de una catástrofe, las mujeres deben ser rescatadas antes que los hombres.	0	1	2	3	4	5
4. La mayoría de las mujeres interpreta comentarios o conductas inocentes como sexistas, es decir, como expresiones de prejuicio o discriminación en contra de ellas.	0	1	2	3	4	5
5. Las mujeres se ofenden muy fácilmente.	0	1	2	3	4	5
6. Las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo.	0	1	2	3	4	5
7. En el fondo, las mujeres feministas pretenden que la mujer tenga más poder que el hombre.	0	1	2	3	4	5
8. Muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen.	0	1	2	3	4	5
9. Las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres.	0	1	2	3	4	5
10. La mayoría de las mujeres no aprecia completamente todo lo que los hombres hacen por ellas.	0	1	2	3	4	5
11. Las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres.	0	1	2	3	4	5
12. Todo hombre debe tener una mujer a quien amar.	0	1	2	3	4	5
13. El hombre está incompleto sin la mujer.	0	1	2	3	4	5
14. Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo.	0	1	2	3	4	5
15. Una vez que una mujer logra que un hombre se comprometa con ella, por lo general intenta controlarlo estrechamente.	0	1	2	3	4	5
16. Cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas.	0	1	2	3	4	5
17. Una buena mujer debería ser puesta en un pedestal por su hombre.	0	1	2	3	4	5
18. Existen muchas mujeres que, para burlarse de los hombres, primero se insinúan sexualmente a ellos y luego rechazan los avances de éstos.	0	1	2	3	4	5
19. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener una mayor sensibilidad moral.	0	1	2	3	4	5
20. Los hombres deberían estar dispuestos a sacrificar su propio bienestar con el fin de proveer seguridad económica a las mujeres.	0	1	2	3	4	5
21. Las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres.	0	1	2	3	4	5
22. Las mujeres, en comparación con los hombres, tienden a tener un sentido más refinado de la cultura y el buen gusto.	0	1	2	3	4	5

Información del instrumento

Autores

Glick y Fiske (1996)

Versión española: Expósito, Moya y Glick (1998)

Descripción

Evalúa el sexismo hacia las mujeres a través de dos componentes: sexismo hostil y sexismo benevolente. Ambos tipos de sexismo son creencias sobre la inferioridad de la mujer en relación con el hombre. El sexismo hostil se manifiesta como una actitud ofensiva que degrada o infravalora el papel de la mujer. En cambio, el sexismo benevolente se revela mediante actitudes paternalistas o de protección.

El sexismo hostil se mide con los ítems: 2, 4, 5, 7, 10, 11, 14, 15, 16, 18 y 21.

El sexismo benevolente se mide con los ítems: 1, 3, 6, 8, 9, 12, 13, 17, 19, 20 y 22.

El inventario consta de 22 ítems que puntúan de 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo), en una escala tipo Likert. A mayor puntuación obtenida mayor presencia de rasgos sexistas.

Referencia

Glick, P. y Fiske, S.T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.

Versión española: Expósito, F., Moya, M. C., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169.

IPVRAS (The Intimate Partner Violence Responsibility Attribution Scale)

Instrucciones

Usted se encuentra en estos momentos en suspensión de condena por violencia contra su pareja. A continuación encontrará una serie de afirmaciones. Lea cada una de ellas cuidadosamente y conteste según su criterio poniendo un círculo alrededor de la respuesta que considere adecuada, utilizando para ello la siguiente escala:

1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Indiferente	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

1. Me encuentro aquí por una injusticia	1	2	3	4	5
2. La conducta y forma de tratarme de mi pareja son los principales responsables de que me encuentre en esta situación	1	2	3	4	5
3. Un sistema legal injusto (leyes, jueces, etc.) es el responsable de que me encuentre en esta situación	1	2	3	4	5
4. Mis celos son la causa de que me encuentre en esta situación	1	2	3	4	5
5. La bebida o uso de otras drogas es la causa de que me encuentre en esta situación	1	2	3	4	5
6. Los problemas económicos o laborales son los responsables de que me encuentre en esta situación	1	2	3	4	5
7. La causa de que esté aquí es que la ley se mete en asuntos que son privados	1	2	3	4	5
8. El carácter agresivo, falta de control, nerviosismo o problemas psicológicos de mi pareja es la causa de que me encuentre en esta situación....	1	2	3	4	5
9. La causa de que esté aquí es que se le llama violencia contra la pareja a cualquier cosa	1	2	3	4	5
10. Mi forma de ser (carácter agresivo, impulsividad, falta de control, nerviosismo, problemas psicológicos, etc.) es la causa de que me encuentre en esta situación	1	2	3	4	5
11. Estoy aquí por haberme defendido de las agresiones de mi pareja	1	2	3	4	5
12. Estoy aquí por las mentiras y exageraciones de mi pareja	1	2	3	4	5

Información del instrumento

Autores

Lila, Oliver, Catalá-Miñana, Galiana y Gracia (2014).

Descripción

Escala de 12 ítems con escala de respuesta tipo Likert de 5 puntos (1=totalmente en desacuerdo; 5=totalmente de acuerdo).

Evalúa dónde sitúan los participantes penados por violencia contra la mujer la responsabilidad de su comportamiento violento. La escala está compuesta por tres factores: atribución de responsabilidad al sistema legal, atribución de responsabilidad a la víctima y atribución de responsabilidad al contexto personal del agresor.

La atribución de responsabilidad al sistema legal se mide con los ítems: 1, 3, 7 y 9.

La atribución de responsabilidad a la víctima se mide con los ítems: 2, 8, 11 y 12

La atribución de responsabilidad al contexto personal del agresor se mide con los ítems: 4, 5, 6 y 10.

Referencia

Lila, M., Oliver, M., Catalá-Miñana, A., Galiana, L. y Gracia, E. (2014). The Intimate Partner Violence Responsibility Attribution (IPVRAS). *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 6, 29-36.

CR (Celos Románticos)

Instrucciones

Por favor, responda a las siguientes preguntas, rodeando la alternativa de respuesta que indique mejor su situación.

1. ¿Cómo de celoso/a llegas a ponerte de tu pareja con las personas del sexo opuesto?

En absoluto celoso 1 2 3 4 5 6 7 muy celoso

2. En general, ¿cuánto de celoso/a piensas que eres?

En absoluto celoso 1 2 3 4 5 6 7 muy celoso

3. ¿Has considerado alguna vez seriamente romper con tu pareja a causa de su atracción hacia otra persona?

Nunca	Rara vez	Algunas veces	En ocasiones	A menudo
1	2	3	4	5

4. Mi relación con mi pareja me ha hecho cambiar el grado en el que soy celoso/a en comparación con lo que era antes:

Mucho menos celoso 1 2 3 4 5 6 7 mucho más celoso

5. ¿Con qué frecuencia te pones celoso/a de tu pareja con personas del sexo opuesto?

Nunca	Rara vez	Algunas veces	En ocasiones	A menudo
1	2	3	4	5

6. ¿En qué grado piensas que tus celos son un problema en tu relación?

En ningún grado 1 2 3 4 5 6 7 Totalmente

Información del instrumento

Autores

White (1976)

Adaptación española: Montes-Berges (2008)

Descripción

Detecta la existencia de celos románticos por parte de uno de los miembros de la pareja y si éstos son un problema en la relación. El cuestionario consta de 6 ítems con 5 o 7 alternativas de respuesta en una escala tipo Likert.

A mayor puntuación, mayor presencia de celos románticos.

Referencia

White, G.L. (1976). *The social psychology of romantic jealousy. Unpublished doctoral dissertation.* Universidad de California, Los Angeles.

Adaptación española: Montes-Berges (2008). Tácticas para la resolución de conflictos y celos románticos en relaciones íntimas: adaptación y análisis de las escalas CTS2 Y CR. *Estudios de Psicología*, 19 (2), 000-000.

Baremos empíricos CR

Baremos derivados de los datos obtenidos en el estudio realizado en 2011 por el Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad (ICFS) de la Universidad Autónoma de Madrid y la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias (Ministerio del Interior) con una muestra de hombres condenados a una medida penal alternativa por un delito de violencia de género.

Percentiles	Escala de celos patológicos
5	6
10	6
20	7-8
30	9
40	10-11
50	12
60	13-14
70	15-16
80	17-19
90	20-23
>=99	24-46

MMEA (Multidimensional Measure of Emotional Abuse)

Instrucciones

A continuación, rodea cuántas veces sucedieron las siguientes cosas durante la **relación de pareja** con la cual tuvo problemas. Para ello, por favor sigue el siguiente código:

0 = Nunca

1 = una vez

2 = dos veces

3 = 3-5 veces,

4 = 6-10 veces,

5 = 11-20 veces,

6 = más de 20 veces

7 = Esto nunca ha pasado

	No	1 vez	2 veces	3-5 veces	6-10 veces	11-20 veces	Más 20 veces	Esto nunca ha pasado
1. He preguntado a la otra persona dónde estaba o qué hacía de forma que indicaba sospecha.	0	1	2	3	4	5	6	7
2. He revisado las pertenencias de la otra persona.	0	1	2	3	4	5	6	7
3. He tratado de evitar que la otra persona vea a amigos o familiares.	0	1	2	3	4	5	6	7
4. Me he quejado de que la otra persona pasa mucho tiempo con amigos.	0	1	2	3	4	5	6	7
5. Me he enfadado porque la otra persona ha ido a algún otro sitio sin decírmelo.	0	1	2	3	4	5	6	7
6. He intentado hacer sentir culpable a la otra persona por no pasar bastante tiempo juntos.	0	1	2	3	4	5	6	7
7. He comprobado preguntándole a sus amigos si la otra persona estaba donde me dijo.	0	1	2	3	4	5	6	7
8. He dicho (directa o indirectamente) que la otra persona es estúpida.	0	1	2	3	4	5	6	7
9. He desvalorizado a la otra persona.	0	1	2	3	4	5	6	7
10. He dicho que la otra persona era fea.	0	1	2	3	4	5	6	7
11. He criticado la apariencia de la otra persona.	0	1	2	3	4	5	6	7
12. He dicho que la otra persona es un perdedor o perdedora o similar.	0	1	2	3	4	5	6	7
13. He menospreciado al otro en público.	0	1	2	3	4	5	6	7
14. He dicho que algún otro sería mejor pareja que él o ella.	0	1	2	3	4	5	6	7
15. Me he enfadado tanto como para no dejar al otro hablarme.	0	1	2	3	4	5	6	7
16. Soy frío y distante cuando me enfado.	0	1	2	3	4	5	6	7
17. Me he negado a discutir un problema.	0	1	2	3	4	5	6	7
18. He cambiado de tema a propósito para no discutir un problema.	0	1	2	3	4	5	6	7
19. Me he negado a reconocer un problema que la otra persona considera importante.	0	1	2	3	4	5	6	7
20. Me he negado a hablar de algo.	0	1	2	3	4	5	6	7
21. He evitado al otro en un momento de conflicto.	0	1	2	3	4	5	6	7
22. Me he enfadado tanto como para asustar al otro.	0	1	2	3	4	5	6	7

23. He puesto mi cara justo frente a la del otro para resaltar algún punto.	0	1	2	3	4	5	6	7
24. He amenazado con golpear a otro.	0	1	2	3	4	5	6	7
25. He amenazado con lanzar algo a otro.	0	1	2	3	4	5	6	7
26. He lanzado, roto, golpeado o dado una patada a algo frente a la otra persona.	0	1	2	3	4	5	6	7
27. He conducido imprudentemente para asustar al otro.	0	1	2	3	4	5	6	7
28. Me he encarado con la otra persona durante un conflicto o desacuerdo.	0	1	2	3	4	5	6	7

Información del instrumento

Autores

Murphy, Hoover y Taft (1999)

Adaptación española: Equipo de investigación del Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid.

Descripción

Mide el abuso emocional sobre la pareja. Consta de 28 ítems agrupados en 4 sub-escalas, de 7 ítems cada una. *La sub-escala de asfixia restrictiva* comprende conductas que aíslan a la pareja, restringen su actividad o manifiestan celos. *La subescala de denigración* se compone de conductas que degradan a la pareja. La subescala de *retirada hostil* consiste en conductas de abandono que intentan crear ansiedad sobre la seguridad de la relación en la pareja. Finalmente, *la sub-escala de dominación/intimidación* evalúa las amenazas, la destrucción de las propiedades de la pareja, la agresión verbal para producir la intimidación y la sumisión de la víctima.

Los ítems cuentan con 8 alternativas de respuesta, desde nunca hasta más de veinte veces (“nunca”, “una vez”, “dos veces”, “de tres a cinco veces”, “de seis a diez veces”, “de once a veinte veces” y “no el año pasado pero sí anteriormente”).

Para su corrección los ítems son valorados del 0 (nunca), al 6 (más de 20 veces) y “esto nunca ha pasado” es valorado con 0.

- Subescala de asfixia restrictiva: suma de los ítems 12, 3, 4, 5, 6 y 7.
- Subescala de denigración: suma de los ítems, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14.
- Subescala de retirada hostil: 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21.
- Subescala de dominancia/intimidación: 22, 23, 24, 25, 26, 2 y 28.

La Medida Multidimensional de Abuso Emocional es la suma de las 4 escalas.

Referencia

Murphy, C.M., Hoover, S.A. y Taft, C. (1999). The multidimensional Measure of Emotional Abuse: factor structure and subscale validity. Comunicación presentada en el encuentro anual de la Association for the Advancement of Behaviour Therapy. Toronto, Ontario, Canadá.

Baremos empíricos MMEA

Baremos derivados de los datos obtenidos en el estudio realizado en 2011 por el Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad (ICFS) de la Universidad Autónoma de Madrid y la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias (Ministerio del Interior) con una muestra de hombres condenados a una medida penal alternativa por un delito de violencia de género.

Percentiles	Subescala de Asfixia Restrictiva	Subescala de Denigración	Subescala de Retirada Hostil	Subescala de Dominancia	Medida Multidimensional de Abuso Emocional	Percentiles
5	0	0	0	0	0	5
10	0	0	0	0	0	10
20	0	0	1	0	1-4	20
30	0	0	2-3	0	5-7	30
40	1-2	0	4-5	1	8-11	40
50	3	1-2	6-7	2	12-15	50
60	4	2	8-9	3	16-21	60
70	5-6	3-4	10-12	4	22-27	70
80	7-9	5-7	13-17	5-8	28-36	80
90	10-14	8-13	18-24	9-15	37-58	90
>=99	15-35	14-36	25-42	16-42	59-124	>=99

CTS 2 (Conflict solving strategies-2)

Instrucciones

No importa lo bien que se lleve una pareja, hay momentos en que discuten, se sienten molestos con la otra persona, quieren diferentes cosas, o simplemente tienen riñas o peleas porque están de mal humor, cansados o por otra razón. Las parejas también tienen muchas maneras diferentes de arreglar sus diferencias. Esta es una lista de cosas que pueden ocurrir cuando tenéis diferencias. Por favor, señala cuantas veces hiciste esas cosas en el pasado año, y cuantas veces las hizo tu pareja (persona con la que has tenido la situación que te ha traído aquí). Si tú o tu pareja no habéis hecho ninguna de estas cosas durante el año pasado, pero han sucedido antes, marca el “7” en tu hoja de respuestas para esa pregunta. Si nunca ha pasado, marca un “0” en tu hoja de respuestas.

1	2	3	4	5	6	7	0
Una vez el año pasado	Dos veces el año pasado	De 3 a 5 veces el año pasado	De 6 a 10 veces el año pasado	De 11 a 20 veces el año pasado	Más de 20 veces el año pasado	Nunca el año pasado, pero ha ocurrido antes	Nunca ha ocurrido

Marque con un círculo el número correspondiente a la opción elegida.

1. Mostré a mi pareja que me preocupaba por ella incluso cuando discutíamos	1	2	3	4	5	6	7	0
2. Mi pareja me mostró que se preocupaba por mí incluso cuando discutíamos	1	2	3	4	5	6	7	0
3. Le expliqué las razones de un desacuerdo a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
4. Mi pareja me explicó sus razones en un desacuerdo	1	2	3	4	5	6	7	0
5. Insulté a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
6. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
7. Le tiré algo a mi pareja que le pudo hacer daño	1	2	3	4	5	6	7	0
8. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
9. Le retorcí el brazo o agarré del pelo a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
10. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
11. Tuve una torcedura, moratón, o algún corte pequeño a causa de una pelea con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
12. Mi pareja tuvo una torcedura, moratón o pequeño corte a causa de una pelea conmigo	1	2	3	4	5	6	7	0
13. Mostré respeto por los sentimientos de mi pareja sobre una cuestión	1	2	3	4	5	6	7	0
14. Mi pareja mostró respeto por mis sentimientos sobre una cuestión	1	2	3	4	5	6	7	0
15. Hice que mi pareja practicara el sexo sin un condón	1	2	3	4	5	6	7	0
16. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
17. Empujé a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
18. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
19. Usé la fuerza (como golpear, forcejear o usar un arma) para hacer que mi pareja mantuviera sexo oral o anal conmigo	1	2	3	4	5	6	7	0
20. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
21. He usado un cuchillo o pistola contra mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
22. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
23. Quedé inconsciente de un golpe en una pelea con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
24. Mi pareja quedó inconsciente de un golpe en una pelea conmigo	1	2	3	4	5	6	7	0
25. Llamé feo/a o gordo/a a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
26. Mi pareja me llamó feo/a o gordo/a	1	2	3	4	5	6	7	0
27. Golpecé a mi pareja con algo que pudo hacerle daño	1	2	3	4	5	6	7	0
28. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
29. Destrocé algo que pertenecía a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0

30. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
31. Visité a un médico a causa de una pelea con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
32. Mi pareja visitó a un médico a causa de una pelea conmigo	1	2	3	4	5	6	7	0
33. Agarré por el cuello a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
34. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
35. Le grité a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
36. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
37. Empujé a mi pareja contra una pared	1	2	3	4	5	6	7	0
38. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
39. Dije que estaba seguro de que podíamos solucionar un problema	1	2	3	4	5	6	7	0
40. Mi pareja estaba seguro/a de que podíamos solucionar un problema	1	2	3	4	5	6	7	0
41. Necesité visitar a un médico a causa de una pelea con mi pareja, pero no lo hice	1	2	3	4	5	6	7	0
42. Mi pareja necesitó visitar a un médico a causa de una pelea conmigo, pero no lo hizo	1	2	3	4	5	6	7	0
43. Le di una paliza a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
44. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
45. Agarré a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
46. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
47. Usé la fuerza (como golpes, forcejeo, o un arma) para hacer que mi pareja practicara el sexo conmigo	1	2	3	4	5	6	7	0
48. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
49. Salí dando un portazo de la habitación o de la casa durante una discusión	1	2	3	4	5	6	7	0
50. Mi pareja hizo esto	1	2	3	4	5	6	7	0
51. Insistí en practicar el sexo cuando mi pareja no quería (pero no usé la fuerza física)	1	2	3	4	5	6	7	0
52. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
53. Le di un bofetón a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
54. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
55. Me rompí un hueso en una pelea con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
56. Mi pareja se rompió un hueso en una pelea conmigo	1	2	3	4	5	6	7	0
57. Usé amenazas para hacer que mi pareja practicara sexo oral o anal conmigo	1	2	3	4	5	6	7	0
58. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
59. Sugerí un acuerdo sobre una discusión	1	2	3	4	5	6	7	0
60. Mi pareja sugirió un acuerdo sobre una discusión	1	2	3	4	5	6	7	0
61. Le hice una quemadura a mi pareja a propósito	1	2	3	4	5	6	7	0
62. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
63. Insistí a mi pareja para practicar sexo oral o anal, pero no usé la fuerza física	1	2	3	4	5	6	7	0
64. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
65. Acusé a mi pareja de ser un/a amante malísimo/a	1	2	3	4	5	6	7	0
66. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
67. Hice algo para fastidiar a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
68. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
69. Amenacé con golpear o tirarle algo a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
70. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
71. Sentí dolor físico que duró hasta el día siguiente a causa de una pelea con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
72. Mi pareja tuvo dolor físico que duró hasta el día siguiente a causa de una pelea conmigo	1	2	3	4	5	6	7	0
73. Le di una patada a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7	0
74. Mi pareja me dio una patada a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
75. Usé amenazas para hacer que mi pareja practicara el sexo conmigo	1	2	3	4	5	6	7	0
76. Mi pareja me hizo esto a mí	1	2	3	4	5	6	7	0
77. Estuve de acuerdo en intentar una solución que mi pareja sugirió a una discusión	1	2	3	4	5	6	7	0
78. Mi pareja estuvo de acuerdo en intentar una solución que yo sugerí	1	2	3	4	5	6	7	0

Información del instrumento

Autores

Strauss, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman (1996).

Traducción: González (2002).

Descripción

Registra los recursos y soluciones para resolver conflictos de pareja. Consta de 5 sub-escalas: escala de negociación, escala de agresión psicológica, escala de agresión física, escala de coerción sexual y escala de lesiones, y una puntuación global.

Los ítems que miden las subescalas son los siguientes:

Escala de negociación: 1, 13, 39, 3, 59 y 77.

Escala de agresión psicológica: 5, 35, 49, 67, 25, 29, 65, 69.

Escala de agresión física: 7, 9, 17, 45, 53, 21, 27, 33, 37, 43, 61, 73.

Escala de coerción sexual: 15, 51, 63, 19, 47, 57, 75.

Escala de lesiones: 11, 71, 23, 31, 41, 55.

El instrumento está compuesto por 78 ítems, con 8 alternativas de respuesta, desde nunca hasta más de veinte veces ("una vez", "dos veces", "de tres a cinco veces", "de seis a diez veces", "de once a veinte veces", "más de veinte veces" y "no el año pasado pero sí anteriormente" y "esto nunca ha ocurrido").

El rango de puntuaciones de la escala va de 0 a 7, una menor puntuación significa menos frecuencia de haber realizado o sufrido las conductas.

Referencia

Strauss, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The revised conflict tactics scale (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17 (3), 283-316.

González, A. (2002). Traducción publicada por la Western Psychological Services (WPS). Universidad de New Hampshire.

CRC (Cuestionario de Resistencia al Cambio)

Instrucciones

A continuación encontrará una serie de afirmaciones sobre pensamientos y sentimientos que puede experimentar. Para cada afirmación indique en qué grado la ha experimentado en el ÚLTIMO MES:

1	2	3	4	5
Nunca	Alguna vez	Ocasionalmente	A menudo	Muy a menudo

Marque con un círculo el número correspondiente a la opción elegida. Recuerde, no hay respuestas correctas o incorrectas. EN QUÉ MEDIDA CREE/PIENSA QUE:

1. La policía no investiga los casos de violencia de género adecuadamente	1	2	3	4	5
2. La ley está siempre del lado de la mujer	1	2	3	4	5
3. Su participación en este Programa es debida a que la policía no escuchó su versión de los hechos	1	2	3	4	5
4. Las mujeres se aprovechan de la ley de violencia de género para meter a los hombres en la cárcel	1	2	3	4	5
5. La Ley de violencia de género es demasiado dura con los hombres	1	2	3	4	5
6. Tuvo una relación con la mujer equivocada	1	2	3	4	5
7. Si su pareja le hubiera tratado mejor, usted no asistiría a este Programa	1	2	3	4	5
8. Se siente deprimido por su relación con su pareja	1	2	3	4	5
9. Ya no se va a preocupar más por su pareja o por su relación sentimental	1	2	3	4	5
10. Quien tiene un problema es su pareja, y no usted	1	2	3	4	5
11. Usted no puede cambiar porque está rodeado de violencia en su vida diaria	1	2	3	4	5
12. No es posible cambiar porque ya es demasiado tarde	1	2	3	4	5
13. Es difícil cambiar ya que creció en un entorno donde era frecuente la violencia de género	1	2	3	4	5
14. Si usted cambiase su comportamiento con su pareja, las personas de su entorno le considerarían un cobarde	1	2	3	4	5
15. Ha sentido miedo ante la idea de cambiar	1	2	3	4	5
16. Se siente incapaz de realizar cambios en su vida	1	2	3	4	5
17. No puede cambiar debido a cómo es su vida ahora	1	2	3	4	5
18. Su vida no mejorará aunque trate de cambiar	1	2	3	4	5
19. No puede cambiar debido a otros hechos que están sucediendo actualmente en su vida	1	2	3	4	5
20. No puede hablar con sus amigos acerca de sus problemas	1	2	3	4	5
21. No hay nadie con quien pueda hablar acerca de sus problemas	1	2	3	4	5
22. No puede confiar en los demás para contarles sus problemas de relación de pareja	1	2	3	4	5
23. No puede hablar con su familia de sus problemas con su pareja	1	2	3	4	5
24. Se enfada si alguien le dice lo que debe hacer o dejar de hacer en su relación de pareja	1	2	3	4	5

25. Le dice a los demás que se metan en sus asuntos cuando le dicen cómo tiene que comportarse en sus relaciones	1	2	3	4	5
26. Se molesta si la gente le dice que tiene que cambiar	1	2	3	4	5
27. Si realmente hubiese querido hacer daño a su pareja lo habría hecho	1	2	3	4	5
28. No puedo confiar en mi terapeuta	1	2	3	4	5
29. Suterapeuta le critica	1	2	3	4	5
30. Suterapeuta le echa la culpa de todo	1	2	3	4	5
31. Suterapeuta imparte las sesiones únicamente por el dinero	1	2	3	4	5
32. Lo que suterapeuta explica en las sesiones no tiene nada que ver con la realidad	1	2	3	4	5
33. Renuncia a cambiar su comportamiento en su relación de pareja por no haber obtenido los resultados esperados	1	2	3	4	5
34. No puede hablar con sus amigos acerca de sus problemas relacionados con la violencia de género	1	2	3	4	5
35. Se siente aburrido o desinteresado en el grupo de intervención del programa	1	2	3	4	5
36. Opina como el/la terapeuta o sus compañeros de grupo y, por lo tanto, deberían dejarle en paz en las sesiones	1	2	3	4	5
37. Se despista y no presta atención en su grupo	1	2	3	4	5
38. No será capaz de terminar el programa porque las normas son demasiado estrictas	1	2	3	4	5

Información del instrumento

Autores

Levesque, Velicer, Castle y Greene (2008)

Traducción española: Lila y Gracia (manuscrito no publicado)

Descripción

El cuestionario mide la resistencia al cambio a lo largo de la intervención. Se consideran 8 factores de resistencia al cambio: la *culpabilización al sistema* (el sistema trata de manera injusta a los hombres y las mujeres se aprovechan de esto), los *problemas con la pareja*, los *problemas con la alianza con el/la terapeuta*, la *justificación social* (el cambio es difícil debido a las normas sociales o religiosas de su entorno social), la *desesperanza* (sentirse sin esperanzas, sobrepasado), el *aislamiento* (falta de apoyo por parte de la familia y los amigos), la *reactancia psicológica* (responder a las presiones para el cambio con una postura negativa o enfado) y la *reactancia pasiva* (responder a las presiones para el cambio participando de forma superficial).

El instrumento está compuesto por 38 ítems, con 5 alternativas de respuesta, desde “nunca” hasta “muy a menudo” (“nunca”, “alguna vez”; “ocasionalmente”, “a menudo”, y “muy a menudo”). Los ítems con asterisco solo deben utilizarse en fases avanzadas de la intervención (desde el ítem 28 en adelante).

La culpabilización al sistema se mide con los ítems: 1, 2, 3, 4 y 5

Los problemas con la pareja se mide con los ítems: 6, 7, 8, 9 y 10

Los problemas con la alianza con el/la terapeuta se mide con los ítems: 28*, 29*, 30*, 31* y 32*

La justificación social se mide con los ítems: 11, 12, 13, 14 y 33*

La desesperanza se mide con los ítems: 15, 16, 17, 18 y 19

El aislamiento se mide con los ítems: 20, 21, 22, 23 y 34*

La reactancia psicológica se mide con los ítems: 24, 25, y 26

La reactancia pasiva se mide con los ítems: 27, 35*, 36*, 37* y 38*

El rango de puntuaciones de la escala va de 0 a 5.

Referencia

Levesque, D.A., Velicer, W.F., Castle, P.H. y Greene R.,N. (2008). Resistance among domestic violence offenders. Measurement development and initial validation. *Violence Against Women*, 14 (2), 158-184.

Lila, M. y Gracia, E. (manuscrito no publicado). *Escala de Resistencias al Cambio en la intervención con maltratadores*. Universidad de Valencia.

EGP (Escala de Gravedad Percibida)

Instrucciones

A continuación se describen ocho situaciones que pueden ocurrir entre una pareja de hombre y mujer. Indique en una escala de 0 a 10 hasta qué punto esas situaciones le parecen graves (a mayor número, mayor gravedad):

SITUACIÓN	GRAVEDAD
1. Una mujer ha denunciado a su pareja por haberle agredido, pero el hombre continúa amenazándola.	
2. En una discusión, un hombre pega a su pareja y después le pide perdón.	
3. Una mujer es golpeada frecuentemente por su pareja, causándole a veces pequeñas lesiones y hematomas, aunque no quiere denunciar los hechos.	
4. Una pareja discute, el hombre insulta a la mujer y amenaza con pegarle.	
5. En una discusión, un hombre le da un bofetón a su pareja y ésta se lo devuelve.	
6. Una mujer es despreciada y humillada continuamente por su pareja.	
7. Una mujer es amenazada e insultada continuamente por su pareja, quien a veces le llega a empujar o golpear.	
8. Una pareja discute continuamente, insultándose y amenazándose mutuamente, llegando a las manos con frecuencia.	

Información del instrumento

Autores

Gracia, García y Lila (2011)

Descripción

La escala evalúa la gravedad percibida ante las situaciones de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. Se compone de la descripción de 8 situaciones hipotéticas que describen casos de violencia contra la mujer y se contesta en una escala de 0 = No es grave a 10 = Es muy grave. Mayor puntuación total, significa mayor percepción de gravedad de las situaciones de violencia contra la mujer en las relaciones de pareja.

Referencia

Gracia, E., García, F. y Lila, M. (2011). Police Attitudes toward policing partner violence against women: do they correspond to different psychosocial profiles? *Journal of Interpersonal Violence*, 26 (1), 189-207.

Escala de actitudes hacia el/la terapeuta

A cumplimentar por los y las terapeutas al finalizar cada módulo, para cada uno de los participantes de su grupo.

HOJA DE EVALUACIÓN FINALIZACIÓN DE MÓDULO:

Nombre:

Fecha:

Módulo:

Terapeuta:

Análisis del comportamiento del usuario:

CARACTERÍSTICAS	Bajo/ Alto/ Negativo Positivo
Sinceridad percibida	1 2 3 4 5
Agresividad	1 2 3 4 5
Amabilidad/cortesía	1 2 3 4 5
Interacción positiva	1 2 3 4 5
Apertura a la comunicación	1 2 3 4 5
Cooperación	1 2 3 4 5
Respeto hacia el/la terapeuta	1 2 3 4 5
Asunción de responsabilidad	1 2 3 4 5
Motivación para el cambio	1 2 3 4 5
Quejas/Conflictividad	1 2 3 4 5

Tabla 3. Módulos y Objetivos del programa

Módulos	Objetivos
1. Inteligencia Emocional y fomento de la autoestima	<ol style="list-style-type: none"> 1. Primera toma de contacto con el mundo emocional: Adquisición de contenidos básicos sobre las emociones. 2. Análisis de la relación existente entre pensamientos, emociones y conductas: Primera aproximación al esquema A-B-C. 3. Fomento de la identificación y expresión de emociones propias. 4. Análisis de la importancia de las emociones positivas. 5. Aprendizaje de técnicas de aceptación y gestión emocional. 6. Explicación de la importancia de la autovaloración en el ajuste biopsicosocial. 7. Fomento de una autoestima equilibrada.
2. Pensamiento y Bienestar	<ol style="list-style-type: none"> 1. Explicación de la influencia de las creencias personales y los esquemas mentales en la manera de sentir y actuar. 2. Identificación de elementos cognitivos que modulan la construcción del significado e interpretación distorsionada de los hechos cotidianos. 3. Identificación y deconstrucción de ideas y creencias estereotipadas relacionadas con los roles de género, relaciones de pareja y uso de la violencia. 4. Aplicación de estrategias cognitivas con la finalidad de construir sistemas de creencias funcionales generadores de bienestar/equilibrio personal y relacional.
3. Género y nuevas masculinidades	<ol style="list-style-type: none"> 1. Distinción de los conceptos de sexo y género. 2. Reflexión sobre el tipo de masculinidad predominante en nuestra sociedad y sobre cuáles son los roles asociados a los estereotipos femenino y masculino. 3. Análisis de las creencias de género asociadas al sistema patriarcal de los participantes. 4. Análisis de la relación entre creencias patriarcales y violencia de género. 5. Toma de conciencia de las consecuencias negativas del modelo patriarcal predominante en la sociedad, en los propios hombres, sus parejas, hijos e hijas, familiares, otros hombres y el resto de la sociedad 6. Análisis crítico de la identidad masculina de los participantes y deconstrucción de estereotipos y creencias basadas en el modelo tradicional. 7. Inicio del proceso de construcción de una nueva masculinidad que posibilite un mayor y más completo desarrollo a nivel: personal, emocional, mental, conyugal, familiar, social y político. 8. Creación de una base de ideas y actitudes que favorezcan la igualdad y mejore las relaciones de los hombres con sus parejas, el resto de los familiares, hijos e hijas, otros hombres y el resto de la sociedad
4. Habilidades de autocontrol y gestión de la ira	<ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación de conceptos básicos sobre la violencia en cualquiera de sus manifestaciones. 2. Reflexión sobre el aprendizaje de la violencia y cómo los participantes la han utilizado en diferentes ámbitos y relaciones. 3. Identificación de los aspectos que disparan la ira en la vida de los participantes. 4. Análisis de las consecuencias de la pérdida de control sobre la ira. 5. Cuestionamiento de los mitos sobre la violencia y la ira. 6. Conocimiento del ciclo de la violencia en la violencia de género. 7. Aprendizaje de técnicas para controlar y gestionar adecuadamente la ira en cualquiera de sus fases. 8. Comprensión de la relación entre consumo de alcohol/drogas y violencia
5. La capacidad de ponernos en el lugar de los demás: la empatía	<ol style="list-style-type: none"> 1. Fomento de la identificación de las emociones en los otros. 2. Identificación de las posibles causas y consecuencias de las emociones de los otros. 3. Expresión de cómo se puede sentir una persona ante una situación determinada. 4. Desarrollo de conductas de ayuda, compasión o preocupación por el dolor de los demás

	<ol style="list-style-type: none"> 5. Análisis de las creencias y justificaciones sobre el delito cometido y la víctima del mismo. 6. Desarrollo de la empatía cognitiva hacia la víctima. 7. Desarrollo de la empatía emocional hacia la víctima. 8. Desarrollo de la preocupación empática.
6. Cuando sentimos miedo de perder a alguien: los celos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Incremento del conocimiento de los participantes en torno los celos. 2. Aprendizaje en la detección de pensamientos y conductas de celos no adaptativos o patológicos. 3. Abordaje de los celos como <i>mito de amor romántico</i> y reestructuración de las creencias asociadas. 4. Análisis del papel del apego, la autoestima y la dependencia emocional en el desarrollo de los celos. 5. Incremento de la responsabilización de los sujetos sobre el empleo de los celos como estrategia de control y aislamiento. 6. Aprendizaje de nuevas pautas de relación con la pareja, basadas en el respeto y equidad.
7. Antídotos contra la violencia psicológica: Sección I: Intimidación, amenazas, coacción y abuso emocional. Sección II: Aislamiento Sección III: Abuso económico	<ol style="list-style-type: none"> 1. Toma de conciencia entre los participantes en torno a los daños que ocasiona la violencia psicológica. 2. Identificación y eliminación de formas de violencia psicológica como la intimidación, las coacciones, las amenazas y el abuso emocional. 3. Identificación y eliminación de conductas de violencia psicológica empleadas en las redes sociales y comunidades digitales. 4. Análisis del proceso de construcción del aislamiento de la víctima. 5. Cambio del estilo atribucional respecto a la responsabilidad en el aislamiento de la pareja. 6. Conocimiento de las consecuencias que para la víctima tiene el aislamiento laboral, social, familiar y personal. 7. Concienciación del usuario sobre su influencia en la vida económica de la pareja. 8. Comprensión por parte del participante de cómo su comportamiento con el dinero era una forma de control y abuso de su pareja.
8. Afrontando la ruptura y construyendo relaciones de pareja sanas	<ol style="list-style-type: none"> 1. Diferenciación entre relaciones de pareja sanas (donde la pareja es un medio para ser feliz), y las relaciones de dependencia o tóxicas (donde la pareja es el único fin de la existencia). 2. Incremento del conocimiento sobre el amor como emoción positiva. 3. Fomento de la sexualidad positiva en la relación de pareja. 4. Análisis de las expectativas erróneas que poseen los participantes de las relaciones de pareja. 5. Comprender el papel que los pensamientos distorsionados o creencias irracionales (amor romántico y sesgos de género), desempeñan en la generación y gestión de los conflictos de pareja y, en general, en el deterioro de la relación. 6. Aprendizaje de habilidades básicas de comunicación. Adquisición de un estilo de comunicación asertivo. 7. Aprendizaje técnicas de resolución de problemas y gestión de conflictos. 8. Gestión adaptativa de la ruptura de la relación.
9. Pensando en los menores	<ol style="list-style-type: none"> 1. Toma de conciencia del hecho de que, los hijos e hijas de las parejas en las que se han producido actos de violencia de género, son víctimas directas de este tipo de violencia. 2. Abordaje de la necesidad de anteponer siempre los intereses legítimos y el bienestar de los/as menores a las necesidades paternas: el mayor interés del menor. 3. Identificación y erradicación de formas de violencia hacia los/las menores tras la ruptura de pareja. 4. Adquisición de pautas básicas de afrontamiento de la ruptura de pareja para evitar el daño a los hijos y las hijas. 5. Identificación de los estilos de apego y su influencia en el desarrollo de los/as menores. 6. Aprendizaje de pautas de educación propias de un estilo parental positivo y de un estilo de apego seguro.
10. Afrontando el futuro	<ol style="list-style-type: none"> 1. Identificación y revisión de los factores de riesgo personales. 2. Integración de los factores de riesgo a través del análisis funcional de la conducta. 3. Aplicación de estrategias de afrontamiento ante situaciones hipotéticas con diferente nivel de riesgo.